

crónica

Revista de
la semana.
Se publica
los domingos
en Prensa
Gráfica -
Hermosi-
lla, 73.
Madrid
Director
ANTONIO G.
DE LINARES



Con todo el afecto para los
lectores de Crónica

Carmen Alberti

"Miss Catalunya"

La belleza que representará a Cataluña en el Concurso que en breve tendrá lugar en Madrid, para la elección
"Miss España 1934" La señorita Carmen Alberti, que primeramente ganó el título de "Miss Catalunya"



PRESENTA

DOS GRANDES TRIUNFOS DE LA PRODUCCION ESPAÑOLA

EL AGUA EN EL SUELO

CALLAO



Argumento de J. y S. ALVAREZ
QUINTERO, Música del Maestro ALONSO
Dirección: EUSEBIO F. ARDAVIN

MARUCHI FRESNO
PEÑA, NAVARRO Y BAENA

EDITADA POR **CEA**
EN SUS ESTUDIOS DE
CIUDAD LINEAL - MADRID

EL NOVIO DE MAMA

AVENIDA



Argumento y Dirección:
FLORIAN REY
Música: Maestro VICTORIO

IMPERIO ARGENTINA
MIGUEL LIGERO
ENRIQUE GUITAR, CRUIZ MORACAS
PEPE CALLE Y A. HURTADO

EDITADA EN LOS ESTUDIOS
E. C. E. S. A.
DE ARANJUEZ

ferrari



Cerrara su brillante 1ª
temporada en Madrid, presentando como avance
de su material 1934-35 la grandiosa producción "COLUMBIA"

DAMA POR UN DIA

la obra cumbre de Frank Capra que acaba de estrenarse en las principales
pantallas de Europa, constituyendo la maxima atracción cinematográfica

INTERVIÚS NO SOLICITADAS

El Arca de Noé, en pleno Madrid



«Ataulfo», el mono de Loygorri, es el «niño mimado» de las lindas muchachas que visitan el estudio del artista...

Si el viejo Noé hubiese vivido en Madrid y en nuestros días, no hubiera tenido que hacer mucho más que este periodista, que ha ido llamando en las puertas de algunos suntuosos edificios madrileños para preguntar a los porteros bigotudos y a las lindas doncellitas:

—Buenas tardes. ¿Vive aquí el señor Loro? ¿Vive aquí el señorito Canario? ¿Vive aquí doña Tortuga?

El hubiera reunido casi casi todos los habitantes de su famoso yacht; y nosotros hemos conseguido entrevistarlos con un mono que vive en un ático, y unos polluelos que habitan en un segundo piso, y el conejito blanco que ocupa un principal, y la vaca de la planta baja, y, en fin, unos buhos, inquilinos de un sótano. Y aun quedaron bichos para nuevas crónicas.

Todos ellos están desperdigados, aunque sin salirse del centro de Madrid; pero nosotros los situamos hoy en una sola casa para el mayor orden de la información.

Atico.—El mono al que tuvieron que comprar una pala y un cubo.

Es un estudio de pintor; tapices, muebles antiguos, cuadros de Venecia o de Palma, lienzos en los caballetes, juguetes decorativos; al fondo, el dormitorio moderno de José Loygorri.

El mono es otro juguete; pero vivo, canoso y juvenil, ágil y atrevido, inquieto, curioso, receloso... Se lleva la mirada de todos; divierte; no agota el espectáculo...

—Si le saco a la calle, todo el mundo quiere decirle mimos. Excuso decir a usted que el pobre juega un papel lamentable, porque si es una muchacha bonita la que le acaricia, le hago que me la presente —dice Loygorri, sonriendo.

Este mono es sucesor de otros muchos que han habitado con el pintor este estudio, y que, según el dueño, han ido cayendo víctimas de la carne. Ataulfo, que así se llama, está mejor cuidado que la doncella de la casa, que le lava y le atiende como a un chiquillo.

—¿Qué es lo que más te gusta?—le pregunto.



¡Es muy malo!—, dice la doncella que le cuida; y añade:— Cuando le llevo a los jardines del Hospicio, todos los juguetes de los niños se le antojan...

(Fots. Vide)

—La zanahoria, ¿verdad?—contesta la sirvienta, como si contestara por un niño que aún no se lanzase a hablar.

Hoy va a salir de paseo con el dueño y una linda muchacha que ha venido a buscarle. Otros días sale con la doncella.

—¿Y dónde le lleva usted?—la pregunto.

—A los jardines del Hospicio. ¡Es más malo...! Todos los cubos de los chicos se le antojaban. Hasta que se lo dije al señorito y le tuvo que comprar un cubo y una pala para él solo.

Van a hacerle una foto, y entonces la criada, ingenuamente, abre su baúl y nos enseña todas las fotografías que le han hecho los artistas callejeros.

Piso segundo.—Una granja en una biblioteca, o el dinero para el cine.

Y lo curioso es que son estudiantes las tres.

Una de ellas, Sarita Borrell, es la dueña. Durante los días precisos, la incubadora, madre matemática, estuvo en silencio haciendo su labor. Sarita y sus amigas estudiaban entonces provechosamente, sin que las distrajesen el ruido de una mosca.

Acaso los pollitos, cuando han nacido luego, se dijeron: «Yo ya las conocía por la voz.»

Pues bien: se rompieron los cien cascarones, y las tres universitarias renovaron la alegría jugosa que a su tiempo les dieron las muñecas y les darán los hijos. Los libros habrán tenido celos un momento al advertir los entusiasmos femeninos de las muchachas.

Pero ellas vuelven a su obligación, no hay más remedio; cerca de la granja diminuta, la mesa con los tres libros y los papeles abarrotados de números y signos matemáticos.

Confesemos que ahora se estudia con menos sosiego, pero con más amenidad. (Que ponerles al sol; que darles la harina de carne; que limpiar el agua; que coger al que se escapa...)

—¿Y después, cuando crecen?

—¡La vida malogra los caprichos! Yo bien quisiera tenerlos siempre conmigo; pero no es posible. Eso sí; desde que me dedico a este negocio—dice la pequeña granjera—yo me pago los cines, las fiestas y hasta algún que otro sombrero; esta es la verdad.

Piso principal.—Un conejo blanco al que le entusiasman las visitas.

Entre los palacetes de la Castellana, éste donde ocupa un principal el conejito de los ojos rojos.

Ya esperando en el salón a las señoritas de la casa, le hemos visto cruzar por la puerta dos o tres veces, y la tercera quedárenos mirando. Si no consiguió nuestro azoramiento, sí, desde luego, nuestra inquietud.

Parecía un chiquillo tímido y travieso a la vez: de esos que se asoman a ver las visitas. A los niños se les dice: «Ven, rico, ven; ¿cómo te llamas?» ¡Que, por cierto, los niños no suelen ir, ni contestan! Pero al conejo no había manera de decírselo, no ya porque no sepa el lenguaje humano, sino porque tenía cara de adulto, y resultaba violento.

Por fin aparecen las dos señoritas. Se «forma» la visita. Y entonces surge de nuevo el conejito blanco, con su caminar a coces diminutas y la borlita ingenuamente rígida. Ya está a nuestros pies.

—¡Oh, qué bicho éste!—dice alguna de las dos preciosas muchachas que nos han recibido—. Es que le vuelven loco las visitas.

Hay que cogerle y colocarle en un diván a que se arrulle con la charla.

Y tiene una costumbre que ha vuelto a inquietarnos: mira al que habla, y no sabe uno si dirigirse a él algunas veces durante la conversación general.

—¿Y no es malo nunca?

—¿Que no? Nos ha destrozado la parte de jardín que corresponde al piso; se ha comido medio abanico antiguo un día que estaba abierta la vitrina. ¡Qué sé yo lo que ha hecho ya! ¡Pero luego es tan dócil...!

Sacamos la impresión de que se trata de un hipocritilla. No sé, no sé.

Planta baja.—La vaca que se come las migas de la mesa y sale los domingos.

En uno de esos establos que no se alejan demasiado de la Puerta del Sol, vive la vaca *Gitana*. Hermosa vaca, leal, cumplidora muy con creces en su misión láctea.

Es joven, retozona y caprichosa. Cuando la ordeñan, ya puede Eugenio retirarse, porque le quita la gorra..., menos una vez que con la gorra se fueron diez o doce pelos del vaquero. Debe tener cosquillas.

—¿La castigó usted?—le preguntamos.

—¡Pobre! Si lo hace por jugar...

La *Gitana* tiene el establo a la izquierda del portal; a la derecha vive Eugenio, con su gente. Entonces el



Tres estudiantes han instalado esta incubadora en su biblioteca, y cuidan de los polluelos que han salido del cascarón al calor y al amparo de la madre artificial... Ante este pequeño pueblo de aves-niñas, las tres universitarias renuevan la alegría que en otro tiempo les dieron sus muñecas...

(Fots. Videca)



...Aparecen las dos señoritas que viven en este palacete de la Castellana, se «forma» la visita, y surge de nuevo el conejito blanco de los ojos rojos, que se coloca sobre un almohadón, al arrullo de la charla... (Fot. Vide)

mozo deja las dos puertas abiertas y la vaca suelta, y cuando ha terminado de almorzar, la llama:

—¡Gitana!...

Se oye el removerse de la campanilla, los pasos del enorme rumiante; cruza el portal, ante la expectación de los vecinos que suben o bajan, y entra en el piso.

—Yo le doy unos cachos de pan; pero, además, se come las migas de la mesa.

—¿Y no rompe nada?

—Ando a ver si lo consigo; pero ya me ha vertido el vino tres o cuatro veces...

Resulta que el mozo no se conforma con eso. La

saca a beber, aunque tienen que caminar bastante, mientras que a las otras las lleva el agua «a domicilio» es decir, al pesebre.

Y todavía más: algunos domingos, Eugenio se afeita, se pone su camisa limpia, su corbata, su sombrero flexible de color de vino vertido en mantel; ha cepi-

EL CONTRASTE

Si la tez es muy blanca, el maquillaje sienta mejor, por la gracia del contraste. Heno de Pravia, con sus finos aceites, devuelve al cutis toda su blancura.

HENO DE PRAVIA

PASTILLA, 1,30



PERFUMERÍA GAL
MADRID.-BUENOS AIRES

Ayuntamiento de Madrid

VERITAS

llado a la vaca... y se la lleva a que vea el movimiento exterior de una final de campeonato futbolístico.

Sótano.—Cuatro buhos con tres ventanas que dan a la calle de Goya.

La portería. Detrás de los cristales, un hombre con los bigotes muy cuidados; abre.

—Buenos días. ¿Hace usted el favor de decirme si viven aquí cuatro buhos?

Comprendo su turbación momentánea. Reacciona lentamente, dentro de su circunspección. Contesta de modo que en la respuesta quepa hasta mandar a paseo al importuno.

—Sí—dice secamente.

Le explicamos el motivo periodístico de la visita. Resulta que él es el que los cuida, y que los bichos pertenecen al señor Lamamié de Clairac.

Cruzamos el portal suntuoso; luego, un patio; descendemos unas escaleras; suena la cerradura de una puerta, y desembocamos en un sótano perfectamente saneado, luminoso y habitable, con las ventanas cerca del techo, a la altura de la calle de Goya.

—Aquí los tiene usted—dice el portero, mostrando con natural orgullo el resultado de sus cuidados.

Y tiene motivos para ello. Difícilmente ha habido en Madrid buhos que hayan vivido el tiempo que llevan estos cuatro del barrio de Salamanca.

¡Magníficos ejemplares! Ocho ojos misteriosos nos contemplan con audacia; ocho ojos encarnados, con un punto negro en medio.

—¿Se llaman cómo?

—Yo los llamo *Farnesios*, porque tuvimos uno que *Farnesio* se llamaba. Es la ilustre familia italiana de los *Farnesios*. Si no que aquí la emplea el amo en la caza de águilas. Se les lleva al campo, se les ata de una pata y retan al águila con una arrogancia que entusiasma. Tal dice su apasionado mentor, que además añade una nota curiosa: Va tal diferencia de verlos de noche a verlos de día, que yo los confundo ahora, acostumbrado a traerlos los filetes cuando me voy a acostar. De día están más encogidos, más asustadizos. De noche se presentan arrogantes, valientes, audaces...

—¿Y dice usted que filetes...?

—Sí: una hermosa pieza de carne cruda se come cada uno. Dos de ellos vienen a cogerla a mi mano.



La «Gitana» tiene el establo a la izquierda del portal; a la derecha vive Eugenio con su gente... El mozo deja las puertas abiertas y la vaca suelta, y cuando ha terminado de almorzar, la llama:—¡Gitana!... La vaca entra en el portal, luego de cruzar el portal, y acercándose a la mesa se come los pedazos de pan que quedan sobre ella...

¡Cuatro hermosas piezas de carne que se comen!... Bien hice yo en preguntar a este portero del barrio de Salamanca: «¿Viven aquí cuatro señores buhos, me hace el favor?»...

ANTONIO RROBLES



En un sótano habitable, con las ventanas cerca del techo y a la altura de la calle de Goya, viven los buhos que posee el señor Lamamié de Clairac... —¡Aquí los tiene usted!—, dice el portero, mostrándolos con natural orgullo...

(Fots. Videca)

**El próximo miércoles,
día 25, compre usted el
Extraordinario de
C R O N I C A
dedicado a la MUJER.
Cien páginas. Portada
a todo color, por Federico
Ribas.**

Precio: 1,50 pesetas.



De venta en perfumerías:
BRUNISOL MILADY Plus. 6 frasco
Loción: Plus. 6 frasco
En barra sólida: Plus. 3 estuche
ACEITE-BRUNISOL MILADY
Acción directa al sol. Plus. 6 frasco

Bronceado
El color de moda

Sin molestias por prolongadas exposiciones al sol puede Vd. también lucir el hermoso color bronceado que tanto favorece la mujer moderna. Bastarán unas aplicaciones de **BRUNISOL MILADY** (loción) para lograr los mismos efectos en breves instantes, ante su tacador. Es un preparado inofensivo, da un color uniforme y fijo.

Si tiene Vd. preferencia para el bronceado natural, bajo acción directa del sol, en campo o playa, evítase quemaduras y molestias con aplicaciones de **BRUNISOL MILADY** (aceite).

De no encontrarlo en su localidad le será remitido contra reembolso, pagando a Lab. Farm. A. Puig, Valencia, 203, Barcelona.

**Bruniso
Milady**



La casa, pequeña y pobre, donde, a cien pasos del cementerio de la Almudena, vive el verdugo de Madrid.
(Fot. Vide)

Casimiro Municio, el verdugo de Madrid.

(Fot. Cortés)

Ahora que se vuelve a hablar de la pena de muerte...

Una hora en casa del verdugo de Madrid.

A cien pasos del cementerio de la Almudena, en una casa pequeña y pobre, donde el frío se hace sentir intensamente, aun en estos primeros días de Abril, vive el verdugo de Madrid. Desde la puerta de su casa puede verse un paisaje extenso de losas, cruces y cipreses, y desde la gran puerta con hierros, por donde hay que pasar forzosamente para encontrar el lecho definitivo, pueden señalarse las paredes entre las cuales está metido un hombre que desde hace muchos años encuentra en la muerte su medio de vida.

Posiblemente, este hombre necesita rodearse de un ambiente espectral que realce hasta el límite lo siniestro de su figura. O tal vez la vida le es imposible dentro de la ciudad, y las personas, temerosas de su contacto, espantadas de su nombre, le han obligado a refugiarse en estos lugares casi desiertos, donde a los pocos que viven—acostumbrados a ver pasar la muerte en carroza y en furgón—ha de imponerles relativamente poco la vecindad de Casimiro Municio, verdugo de Madrid.

El verdugo me ofrece sus servicios.

Ahora que se vuelve a hablar de la pena de muerte que ha parecido oportuno intentar la entrevista con el hombre que ha matado, amparado por la ley. Bien es verdad que mis propósitos periodísticos, he franqueado la estrecha puerta, tras la cual está un hombre seco y encorvado, de pelos rebeldes bajo la gorra sucia y manos temblonas, con el temblor de los que no están libres de pánico.

En un cuarto—en su cuarto—de reducidas dimensiones, blanqueado con cal, con un retrato en la pared de cuando él era guardia, sentado sobre una de las tres viejas sillas que hay, he charlado—y he bebido—durante una hora con Casimiro, con la mujer que vive con Casimiro y con un hijo de Casimiro. De Casimiro, que al despedirme ha hecho, sin darse cuenta, humorismo macabro:

—Aquí tiene usted su casa y un amigo, del que puede disponer cuando lo necesite.

Casimiro, el hijo y la mujer.

Casimiro tiene cincuenta y un años; pero su aspecto físico es lamentable. Lleva un chaquetón entre verde y amarillo, una bufanda liada y unos pantalones azules, de mecánico. Bajo la gorra asoma un flequillo por el que se adivina que el peine no pasa con frecuencia. Los dos únicos dientes de su boca le dan al reirse—y sólo se ha reído dos veces—un aspecto mitad trágico, mitad grotesco. Sus labios son finos y largos, su nariz tiene algo de pico de ave, y sus ojos pequeños, sin pestañas, son recelosos. La barba, gris y descuidada; las manos largas, huesudas, como dos manojos de sarmientos... ¡Las manos del verdugo! Son esas con las que... Sí; tenían que ser exactamente estas manos, que antes habrán sido manos fuertes, manos de hierro, y que hoy se agitan constantemente en un temblor convulsivo. ¿Por qué? ¿Por quién?

La mujer, vestida de negro, mal peinada, con las manos y la cara gordas y coloradas, con ese rojo que da a ciertas mujeres la costumbre del alcohol, mira con unos

ojillos vivos y redondos, de buho. Serán así las hijas de las brujas, y esta mujer, que aun es joven, será seguramente, al pasar los años, la bruja mayor del cementerio próximo. Yo la veo desde el fondo de mi alma asustada. Triste y horrenda cosa es ser verdugo. Pero ser la amante del verdugo es algo que sólo puede pasar en una novela espeluznante.

El hijo tendrá diez y seis años, diez y siete. Ojos torpones. Da la sensación de no ser muy inteligente. Si lo fuera, habría pensado... Se habría ido, como el otro...

—¿Se fué el otro?

—Ya va para tres años. Está por ahí, de marino. La última vez me escribió desde Inglaterra. A ése me parece que no le vemos más el pelo.

El hijo sin novia.

—¿Qué haces tú, muchacho?

Fuera de la casa, en la taberna próxima, el hijo comió y bebió conmigo.

—Soy marmolista. Trabajo en ese taller de ahí enfrente.

—¿Te gusta vivir aquí?

—¿Cómo aquí?

—Junto al cementerio, con tu padre...

—¿Hombre, no sé... Claro, uno...

—¿Te gustaría ser como tu hermano? ¿Viajar? ¿Ver el mundo?

—¿Hay que ser listo para eso! Dice mi padre que mi hermano es muy listo. Hasta en América ha estado.

—¿Pero te gustaría viajar o no?

—Figúrese. Debe ser bonito eso. Pero hay que servir. Hay que ser como mi hermano.

—¿Tienes novia?

—Novia, novia... Yo quisiera tener una novia. Un compañero del taller tiene una, y cuando acaba el trabajo se van los dos por ahí, y dice que lo pasan muy bien. Pero a mí no me hacen caso las chicas.

—¿Por qué?
—Eso digo yo. ¿Por qué será? ¿No soy un hombre como los demás?

El reportaje va sin orden ni concierto, porque sin orden ni concierto he ido yo por casa del verdugo, por la taberna y por las casas de los vecinos. Así, mi despedida de Casimiro, que debía ser lo último, va al principio, y mi charla con el hijo, que vino después de la charla con el padre, ha ido también por delante. Ahora hablemos exclusivamente del verdugo de Madrid.

Tres muertes y un periódico manchado de sangre.

—¿Qué era usted antes de ser verdugo?

Mediada ya la hora y un frasco que había entre él y yo, me he atrevido a hacerle esta pregunta. Era, ya lo he dicho, guardia de Seguridad.

—¿Por qué dejó de serlo?

—Porque con diez y ocho duros al mes no podíamos vivir.

No podían vivir. Estaba casado entonces, y su mujer le había dado tres hijos. Salí a concurso la plaza de verdugo. Entre una docena de aspirantes, Casimiro Muncio fué el escogido.

Su mujer, al saberlo, enfermó y murió en pocos días. Su cuarto hijo—recién nacido—murió también.

Y otro hijo, jugando, se cogió una mano en una noria. Cuando los médicos quisieron cortar, ya era tarde.

Sangre de este hijo, manchando un periódico, está en un armario de la casa del verdugo, como una reliquia terrible que Casimiro conserva impulsado por una fuerza sentimental inexplicable. El verdugo ¿tiene corazón?

Cuando el verdugo lloró dos veces.

A su modo, el verdugo tiene corazón y es un hombre que bebe para ahogar recuerdos. Incluso el verdugo es capaz de llorar, y lloró cuando a su compadre lo sacaron entre cuatro velas, con los pies por delante. Vivía entonces en la Cuesta de la Elipa, por la Fuente



He aquí una fotografía hecha por Alfonso hace dos años. En ella aparece el verdugo de Madrid, Casimiro Muncio (x), en compañía de su compadre y único amigo, con el que pasaba el rato jugando interminables partidas de tute. El compadre murió recientemente, y ante su cadáver lloró Muncio, el verdugo de Madrid, que tiene corazón a su modo y pasa ahora la vida bebiendo para ahogar siniestros recuerdos...

En la taberna situada enfrente de la casa donde vive Casimiro Muncio, nuestro compañero Gandía convoca a los muchachos allí reunidos, entre los que está el hijo de Casimiro (x). El mozo comienza a alegrarse, y un momento después responderá, sin reservas, a las preguntas del reportero. (Fot. Vidal)

del Berro. Su amigo—su único amigo—y él jugaban interminables partidas de tute, comían bacalao y bebían el bacalao con un vino obscuro y fuerte, «del que ya no hay». Alguna noche, de vuelta a sus casas, hasta cantaban y todo. ¡Tiempos felices! Serían dos personajes de sainete, si uno de los personajes no fuera Muncio.

—Se murió mi compadre. Cuando lo vi tan pálido, tan amarillo, noté que me daba un vuelco la cabeza. Luego, lloré... Cuando le echaron la tierra encima lloré otra vez.

El verdugo no es partidario de la pena de muerte.

No ha vuelto a tener otro amigo. Hay algún conocido que le saluda si se tropieza con él. Pero la verdad es que se ha quedado solo, con la bruja futura y el hijo marmolista.

—En la Cuesta de la Elipa—me dice—eran gentes más comprensivas.

Como que allí, él, cuando tenía unas copas de más reunía a los chicos y les contaba sus andanzas: cuentos de miedo que, sin embargo, hacían reír a los muchachos. Pero cuando se divertían de verdad flamenqueros grandes era cuando Muncio se ponía a bailar flamenco.

Ahora es distinto. En tabernas celosas de su parte, Casimiro apenas sale de casa. Un rato a la puerta, al sol, si hace muy buen tiempo. No puede andar. Sus pies están enfermos desde que estuvo en África. Ha perdido el vigor. Si ahora hubiera que hacer alguna ejecución, el Gobierno tendría que buscar un sustituto...

—Eso no puede volver, ¿verdad? Para algo ha nacido la República...

—¿Usted no es partidario de la pena de muerte? —¿Yo? ¡Vamos, hombre! Claro que algunos se la tienen bien merecida; pero de eso a que tenga yo que volver... ¡Que no!

El viajero de la muerte.

El primer «negocio» que le salió a Casimiro fué en Jaén. Un gitano mató a cuatro personas y echó sus cuerpos a los cerdos. Fué condenado a la horca. Le tocó a Municio darle el pasaporte. Era el debut. Un mal debut. El verdugo cogió con las manos el garrote fatídico y no acertó, por el miedo que se había apoderado de él, a matar al gitano de un modo rápido. Tanto, que el gitano le dijo:

—Tengo yo más valor para morirme que tú para matarme.

Municio estuvo enfermo de la impresión. Después ha caído en cama casi todas las veces que ha tenido que «trabajar».

«Trabajar» por Madrid y provincias. Cuando había que ir fuera, se montaba en el tren, entre una pareja de la Guardia civil y llevando consigo el aparato trágico.

—Yo creí que el aparato se lo tendrían a la llegada preparado.

—No. Hay que llevar siempre el mismo. Tiene uno que conocer «la herramienta», para tener seguridad en el golpe, para que no falle.

Casimiro ha actuado en Madrid—cuando fué a ajusticiar a Honorio Sánchez se le doblaron las piernas—, Sevilla, Zaragoza y Jaén. En Zaragoza y Madrid se reunió con sus compañeros de Burgos y Barcelona. Había que ejecutar a tres reos. Tampoco estuvo Municio afortunado. Su reo tardó en morir varios minutos.

—El que lo hacía mejor era el abuelo.

El abuelo era el verdugo de Burgos. Llevaba treinta y tantos años en el oficio. Murió. El de Barcelona también ha muerto ya.

—Lo mataron por la espalda, de un tiro.

El que despachó a cuarenta y tres.

—Ya no saldré más con el reloj.

Le llama reloj al madero de la muerte.

—¿Cuántas veces ha dado la hora su reloj?

—Se calla. Se ve que no quisiera hablar más de esto.

Digo, para animarle:

—Tengo entendido que pocas veces...

Aventuro un número:

—¿Doce?

—¿Y le parecen a usted pocas?

—Más trabajó el de Burgos.

—Es que era el decano. Pero se exagera mucho.

—¿Dígame que facturó a más de cien. No es verdad. Yo he visto su cuaderno...



—Yo quisiera tener una novia; pero a mí no me hacen caso las chicas...—, dice tristemente el hijo de Casimiro Municio, al hablar con nuestro compañero Gandía...

(Fot. Vide)

Se conoce que los verdugos llevan un cuaderno donde sus víctimas van numeradas: uno, dos, tres, cuatro... El de Burgos llegó hasta el número cuarenta y tres.

El verdugo no quiere nada con los periodistas.

—Al verlo, creí que era usted uno de esos de la gabardina.

—¿Policía?

—No. De los papeles. No he querido nunca nada con ellos. No sé por qué se han de ocupar de mí. ¿Les he hecho yo algo? ¿Pues que me dejen en paz!

Aviso a los compañeros. Al abrirme la puerta, Municio tenía una mano metida en el bolsillo de un modo... Yo he visto bolsillos así en las películas americanas, de gangsters. Además tiene un garrote.

—Me quieren retratar. ¡El día que se me ponga delante un tío de esos de la máquina!...

Agita el garrote.

—Pocas fuerzas tengo ya; pero si viene alguno, no se va de vacío.

Videa está fuera, esperando que salga el verdugo para retratarlo sin previo aviso. Por suerte para nuestro fotógrafo, Municio, cuerpo deshecho, ruina humana, no puede salir de casa, a pesar de haberle invitado yo «a dar una vuelta por ahí fuera».

—¡Si casi no me puedo mover, hombre! ¡Si estoy fastidiado!

El verdugo, ama de casa.

En una sola ocasión, Alfonso—para quien Municio guarda sus peores recuerdos—consiguió hacerle unas fotografías curiosas: el verdugo lavando, el verdugo fregando, el verdugo haciendo la comida...

Durante muchos años—desde que se murió su mujer hasta que la que no es su mujer se fué a vivir con él—, el verdugo, en efecto, vivió entregado a las labores impropias de su sexo. Barría, limpiaba los cristales, cuidaba el cocido, hacía las camas...

Lo que gana el verdugo y lo que vale un reloj.

—Creo que cada vez que hay que hacer funcionar el reloj les dan a ustedes una cantidad...

—Eso es. Cincuenta duros.

—Un oficio así, tan... especial, estará bien pagado, ¿no?

Esto es lo peor. El verdugo de Madrid—que ha seguido cobrando desde la abolición de la última pena—gana al mes doscientas veinte pesetas.

—¿El reloj es propio o del Estado?

—Del Estado! ¿Usted sabe lo que vale un reloj?

—Yo, no.

—Siete mil setecientas pesetas. Los hacen en una fábrica de Toledo. Pesan sesenta kilos.

Creo que está dicho todo cuanto de mi charla con el verdugo puede ofrecer algún interés para el lector.

Mi impresión personal sobre el verdugo de Madrid es que se trata de un guñapo humano, sin vocación de verdugo.

RAFAEL MARTINEZ GANDIA

CIUDAD UNIVERSITARIA

Sorteo 1 Mayo

Ayuntamiento de Madrid

Estafeta cordial



Perfume que no
cansa, que se aspira
con placer, eternamente

COCAINA EN FLOR

PERFUMERIA
PARERA

Morus-Alba es un hombre de veintiocho años, inteligente, culto, que reside en Madrid desde hace años y vive interno en un centro oficial, donde están en las mismas condiciones varias muchachas. *Morus-Alba* se enamoró de una de estas compañeras, linda, inteligente, con diez y ocho años floridos, y la muchacha le correspondió. Fueron novios. Pudieron ser felices; pero...

Morus-Alba es un hombre extraño, de psicología muy especial, que le hace tener un criterio más propio del siglo XVI que de nuestros tiempos de libre y sincera espontaneidad.

Morus-Alba no podía tolerar que su novia tuviese la alegría de un pájaro y el hechizo de una flor. Esas gracias eran algo horrendo visto por *Morus-Alba*, y según él mismo declara, «aprovechaba todas las ocasiones en que salían juntos para sermonear a la novia, a fin de que moderase su alegría y fuese más recogida». Y es de suponer lo divertidos que resultarían a la novia los paseos en esas condiciones. Además, no le parecía bien que hablase con los demás compañeros; no le permitía, no ya pintarse los labios, ni siquiera perfumarse, y nunca la llevaba a cines ni bailes, pues deben parecer a *Morus-Alba* «nefandas» tales diversiones. Pero a cambio de tanta «honestidad», obligaba a la muchacha a ciertas concesiones íntimas, que, por lo visto, en el arcaico criterio de *Morus-Alba* deben ser menos censurables que una risa limpia, sin duda porque se efectúan misteriosamente... En fin: una muchacha de limpia moral, de alma clara, de carácter franco, a la que *Morus-Alba* quería convertir en hipócrita, sombría y taciturna. Un poeta diría: una mañanita de sol unida a una noche de truenos. Nosotros, menos espirituales, decimos, recordando a Freud: «Una mujer sana y normal unida a un paranoico con un terrible complejo de impotencia».

En su larguísima y detalladísima carta, *Morus-Alba* me da toda clase de detalles de su tragedia sentimental. Las escenas de celos eran cada vez más frecuentes y adquirían caracteres violentos; llegó a insultar gravemente a la muchacha y luego le pedía perdón rendidamente. Y, por fin, un día ella se cansó y dió por terminadas las relaciones, para no volver jamás a reanudarlas, a pesar de tratar a *Morus-Alba* como a perfecto camarada, seguir viviendo en la misma casa y escuchar con frecuencia las súplicas del muchacho, que desea volver a vivir las horas de amor pasadas.

La constante negativa de la muchacha no inquieta tanto a *Morus-Alba* como el cambio que dió a sus costumbres. Ahora se pinta los labios, se perfuma, va al cine con amigas y amiguitos, alguna vez a algún baile (decente, desde luego), y hasta una noche se retiró después de la una de la madrugada, sin duda por ha-

ber ido a la función de noche de algún teatro. *Morus-Alba* la espía, la ceba, se atormenta, y me pregunta cómo explico el cambio dado por la muchacha, qué le aconsejo para ser correspondido por ella y qué remedio le doy para olvidarla, si es que no puede hacerse amar de nuevo.

No hay cambio en el carácter de ella. Es así, como ahora se manifiesta, y lo falso, lo postizo, era aquello que usted le obligaba a aparentar.

Para hacerse amar de la muchacha varíe de modo de ser. Con esfuerzo de voluntad adáptese a las corrientes modernas, viva su tiempo y, sobre todo, tonifique sus nervios. Coma mejor, trabaje menos, mucho sol y mucho aire libre, y nada de represiones o desviaciones sexuales: deje en libertad a su naturaleza, pues si la castiga, se vengará cruelmente, y si padece alguna anormalidad funcional, procure corregirla poniéndose en manos de un buen médico. Cuando usted sea un hombre de alma clara, libre de las sombras que hoy le perturban, ella le amará, pues sin duda creyéndole como no es usted le amó antaño.

Y si no consiguiese usted volver a ser amado, por lo menos su recobrada normalidad le permitirá ver con mayor serenidad su caso y buscar el dulce consuelo de unos nuevos amores en los que lograr la felicidad perseguida.

Nena tenía un pretendiente al que llenaba de desdenes. Pero el pretendiente fue tenaz, y logró no sólo que *Nena* le aceptase, sino que se enamorase de él con verdadera pasión. Y sucedió que una vez logrado esto, es él quien se aleja de estos amores y quien ahora desdena a *Nena*, que no sabe cómo hacer para resucitar en el amado la antigua pasión.

Yo creo que lo mejor es una explicación sincera, provocada por usted misma. Hablele a él, quejosa de su conducta, y dígame que si es venganza por lo pasado, ha sido mal, pues usted era tan desdenosa porque ignoraba lo mucho que él vale, y que ahora está pesarosa y arrepentida de su conducta anterior. Seguramente él cambiará de conducta y serán ustedes tan felices como usted misma desea.

Flor de té ha tenido relaciones con un muchacho, con el que ha terminado hace poco tiempo, y no sabe cómo volver a atraerlo. Intentó darle celos; pero él no se dio por enterado, y aunque no tiene novia y con *Flor de té* sigue en buena amistad, no parece dispuesto, ni mucho menos, a reanudar las relaciones. Creo que lo mejor que puede usted hacer es olvidarlo, y ese muchacho de que me habla, y que parece no disgustarla mucho, puede ser un buen auxiliar del olvido.—EVA.



LOS HOMBRES SON PROPENSOS A LA CRÍTICA
Pero, ¿Que hombre podrá resistir a la seducción de una
mujer sonriente con dientes tan bellos y blancos como estos?
Conserve Vd. también su dentadura siempre blanca
y sana limpiándola arduamente con.....
Chlorodont

OCHO DÍAS DE CAMARERA EN UN HOTEL DE MADRID

Reportaje
de
Josefina
Carabias

Josefina Carabias, al tomar el servicio como camarera para hacer su correspondiente noche de guardia en el hotel. Lo visto y oído por nuestra compañera durante esa noche constituye el tema del capítulo que hoy publicamos, continuación del reportaje «Ocho días de camarera en un hotel de Madrid».

III

Una noche de guardia.

(Véase los primeros capítulos de este interesantísimo reportaje en los precedentes números de CRÓNICA, correspondientes a los días 8 y 15 del actual.)

CARMEN...
—Oiga, Carmen...
—Carmen, atiende...
De pronto noto que una mano de la gobernanta aprieta mi brazo...
—Pero, chica, ¿estás tonta?... ¿No oyes que te llamo desde hace un rato?...

—¡Ay, señorita, perdóneme usted!... Es que no me acordaba...
—Que no te acordabas..., ¿de qué?...
—Quiero decir... que estaba distraída...
—Vamos, mujer..., no te pongas colorada. Ya me figuro que estarías pensando en el novio. Eso no tiene nada de particular... Lo que sí tiene algo de particular es lo mal que barres. No sabes ni coger la escoba, hija mía. Antes me he estado fijando desde abajo. Mientras barrías y sacudías el corredor les estabas echando todo el polvo encima a unos señores que desayunaban en el hall tranquilamente. Has de tener cuidado, porque si acierta a pasar el jefe en aquel momento, o si los señores llegan a quejarse, podías haber

tenido un disgusto. Menos mal que yo me hago cargo de que no estás acostumbrada a esta clase de trabajo...

—Por favor, señorita... Comprenda usted...

—Si lo comprendo todo, hija mía; por eso, ya ves que en lugar de reñir te lo digo cariñosamente para que procures enmendarte. Además tú no pareces tonta, y yo tengo la seguridad de que aprenderás enseguida...

Nadie sabe lo que yo agradecí a la gobernanta esta reprimenda cariñosa; pero desde aquel momento huía de ella, temiendo que me hubiera cogido en alguna otra falta. Cuando la veía venir por el pasillo corría a refugiarme en donde primero encontraba. A pesar de todo, la gobernanta volvió a abordarme aquel mismo día por la tarde.

—Oye, Carmen. Tú ya sabes que a cada una de vosotras os toca quedaros de guardia un día a la semana.

—Sí, señorita.

—Bueno, pues mañana te toca a ti... En el día de guardia las horas se reparten de otro modo. Por la mañana no tienes que venir hasta las once. Desde esa hora trabajarás hasta las dos. Después, por la tarde, vienes a las siete, y ya te estás aquí hasta las doce de la noche... Tu compañera te explicará lo que tienes que hacer.

En efecto, mi compañera me lo explicó todo...

—A veces, las guardias resultan más fáciles que el trabajo del día. Pero a veces son fastidiosísimas. Tú, mañana, tendrás a tu cargo cuatro pisos enteros. La otra que se quede contigo tendrá otros cuatro. Si tenéis la suerte de que no haya salidas, estaréis tranquilas; pero si a los clientes les da por marcharse a esa hora, vais listas...

—¿Por qué?...

—Porque enseguida tendréis que empezar a hacer cuartos...

Las noches del hotel.

Al día siguiente, a las siete de la tarde, llegaba yo al hotel dispuesta a hacer mi guardia hasta las doce de la noche. Antonio me dijo al tomar el montacargas...

—Esta noche a trabajar, ¿eh?

—No hay otro remedio...

—En cambio, mañana tiene usted todo el día libre para pasearse. Digo..., y que no presumirá usted poco por ahí. De seguro que va usted al cine... O si hace buen día, a la Casa de Campo. Siento no estar yo libre también para acompañarla. Por más que usted... ya tendrá quien la acompañe...

Al llegar yo al piso ya se marchaba mi compañera, después de haber terminado su jornada.

—Ahí en un papelito te he dejado lo que tienes que hacer—me dijo Catalina.

El papelito, copiado al pie de la letra y con la ortografía original, decía así:

«Ahí están las llaves de los cuatro pisos. No «te se» olvide «acer» las «coverturas» de todos los cuartos. Ponte al «abla» con la Consuelo, que es la que te toca de compañera esta noche, y no «agas» lo que esta mañana, que te «dejastes» las zapatillas y la cofia en medio del pasillo. No «te se» olvide tampoco entrar en el cuarto de ese señor «diputao» que vive en el nueve, y que todas las noches se pone fomentos en la garganta...»

—Pues me parece que esta noche no se los pone—pensé yo—, porque una servidora no entra en el cuarto de un señor diputado ni a tiros...

No. No era cosa de malograr el reportaje, ya tan avanzado, porque a un parlamentario se le antojase reparar su garganta. Además, y dada la vanidad de nuestros políticos, este hombre podía pensar que yo me había metido en el hotel sólo por el gusto de hacerle una interviú original...

Lo que más me aterrorizó de todo fué el manito de llaves que Catalina me había dejado. ¡Llaves de cuatro pisos!... Aquello era horrible. ¿Cómo iba yo a saber cuáles eran las del primero, ni las del segundo, ni las de ninguno? A duras penas lograba reconocer las del cuarto, que eran las que venía manejando desde hacía seis días.

En cuanto a lo de las coberturas tampoco era tarea fácil, y mucho menos divertida. Hacer las coberturas consiste, como su nombre indica, aunque vagamente, en ir abriendo al atardecer las camas de todos los señores viajeros y desdoblado a medias sus pijamas, batines y camisones, colocándoselos además al alcance de la mano. El trabajo que a los distinguidos clientes del hotel se les evita con esta operación es pequeñísimo, casi nulo, puesto que abrir la cama y desdoblar la ropa de noche no parece que sean actividades agotadoras. En cambio, para nosotras las camareras, esto es una lata, una verdadera lata. Es la pesadilla de los atardeceres. Para realizar este trabajo es preciso estar al acecho de cuando salen los señores, porque no está bien entrar a hacer las coberturas mientras ellos permanecen en el cuarto.

Yo ahora he bajado a abrir la cama a un señor que

vive en el primer piso. Bueno; pues no puedo seguir la tarea porque los otros huéspedes del piso primero están en sus cuartos. En cambio, tengo que subir corriendo al tercero, de donde acaba de salir otro. Lo que pasa con estas cosas es que a lo mejor se queda alguna cobertura por hacer, y esto es terrible para nosotras, porque luego los viajeros protestan, y a menudo se oyen diálogos como el siguiente:

—¿Qué escándalo!... En este hotel no se puede estar. ¿Qué dirá usted que tuve que hacer yo anoche?... Pues nada menos que abrirme yo mismo la cama porque no vino la camarera... ¡Y uno paga diez duros diarios para esto!...

Claro que estos señores que se fatigan tanto por tener que separar las sábanas son los mismos que en la intimidad del hogar se ven obligados por sus dulces esposas a realizar unas labores evidentemente impropias de su sexo...

Como un alma en pena andaba yo por los pasillos esperando a ver de qué cuarto salían los clientes, para hacerles las coberturas, cuando de pronto llegó un mozo con equipajes.

—Abre el catorce—me dijo.

Abrí el catorce, y en él entraron dos maletas y un señor, a quien no pude ver bien la cara, pero que me dijo enseguida:

—Ahora la llamaré; pero entretanto déjenme un momento solo, que tengo que telefonear ahora mismo.

Se colgó, en efecto, del teléfono con verdadera ansiedad, y nosotros nos marchamos. Momentos después, al volver a cruzar yo por el pasillo, pude oír algo de lo que hablaba con la persona que estaba al otro lado del hilo telefónico... Mi nuevo «señorito» decía así:

—¿Qué dices?... ¿Que nos hemos metido en un lío?... ¿Que nos descubrirán?... Bueno... Y ¿qué podemos hacer ahora?... Y toda la culpa es mía, sólo mía. Yo te he hecho víctima de mis imprudencias... Oye, ¿y si nos escapáramos?... A mí todavía me queda dinero.

Bueno. Esto sí que era un lío, un verdadero lío, y no lo que yo había creído descubrir la otra mañana. Claro, por eso el señor tenía tanta prisa para telefonear. A mí me olía a chanchullo de dinero. Sí..., lo menos que habían hecho aquel señor a quien yo acababa de albergar en el catorce y su cómplice, lo menos, lo menos habían almorzado con Stavisky. Yo determiné no marcharme del pasillo hasta oírlo todo. Está muy feo escuchar detrás de las puertas, ya lo sé; pero cuando se trata de descubrir una estafa o un crimen, que todo podía ocurrir, las cosas cambian mucho. Seguí escuchando...

—En fin..., no te apures, mujer, que ya se arreglará todo.

¡Ah! Vamos, el cómplice era una mujer... Mucho más bonito.

—No te apures tú, chiquilla. Es cierto que soy un imprudente, pero ¡te quiero tanto!... Además, soy idiota, puesto que debí sospechar que algo raro te pasaba, que no eras libre... No. Casada, no. Eso no lo supuse ni un momento. Que ¿por qué? Pues no sé, chica.

Poco rato después la voz se hizo más suave y decía así:

—Oye, ¿y a tu novio nunca le has hablado de mí? Entonces, ¿no sabe ni que existo? Y ¿adónde le decías que ibas? ¿Que estabas haciendo una novena?... ¿Qué graciosa eres!... Sí, mujer, ya supongo que la novena la harás de todos modos, pero a otra hora... Oye, y ¿de verdad no estás ni pizca de enamorada de tu novio?... ¡Gracias, nena! ¡Eres un ángel!... Y ahora, que ya tenemos confianza y que ya estás convencida de quien soy, ¿por qué no me cuentas algo de ti? ¿Que es más bonito el misterio? Sí, ¡claro!... Pero al principio... Ya no. En fin, como tú quieras... Me gustaría verte esta noche. ¿De veras que a ti también? Entonces, ¿por qué no? ¿Qué dices? ¿Que no te dejan tus padres? ¿Que te han educado a la antigua?... Entonces, ¿cómo fué que te dejaron ir sola a ver la Exposición de Barcelona?... ¿Que ya me lo explicarás?... ¿Te acuerdas de aquel viaje?... ¿Quién nos iba a decir que al cabo de cinco años nos iba a traer esta complicación!

La verdad es que desde que me convencí de que aquello no era lo que yo había pensado, debí retirarme de la puerta. Pero, ¡una es tan curiosa!... Claro que tengo que decir, para descargar mi conciencia, que me retiré mucho antes de que terminase la conversación. A la media hora salió el enamorado y confiado huésped del cuarto número catorce. Iba radiante. Yo enseguida me metí en su habitación, no tanto para cumplir el deber de abrirle la cama, como para averiguar algo de su persona. Quizá hubiese puesto sobre la mesita de noche algún retrato de la señorita infiel al novio. Pero en el cuarto del enamorado galán no encontré más que las siguientes cosas:

Dos maletas.

Un paquete de cigarrillos ingleses.

Un pijama de los llamados rusos.

Un número del *Heraldo*.

Un periódico alemán.



—Lo que sí tiene algo de particular es lo mal que barres... No sabes ni coger la escoba..., dijo la gobernanta a nuestra compañera Josefina Carabias, al verla trabajando como aquí aparece... (Fot. Cortés)

Y unas cuartillas escritas seguramente por él y que estaban sobre la mesa.

Me acerqué a estas cuartillas, pensando que quizá era una carta para la amada del teléfono; pero... desistí de leerlas al ver que estaban encabezadas con el siguiente título: «Evolución del derecho de propiedad desde la Reconquista hasta nuestros días.»

A trabajar.

La Consuelo, mi compañera de guardia, me llamó desde el piso octavo para darme cuenta de que siete señores habían decidido marcharse y de que era necesario, por tanto, hacer siete habitaciones. Pasamos una hora espantosa; frecuentemente había que suspender el trabajo porque sonaban los timbres. Diez o doce veces tuve que bajar desde el piso octavo para volver a subir de nuevo corriendo.

—Esto es lo que tienen las guardias...—me decía la Consuelo para animarme—, y no sé por qué me da el corazón que también se van a marchar otros cinco o seis señores del segundo.

Acababa de sonar un timbre en el piso sexto.

—Ese es el señor ministro—me dijo Consuelo—; vete tú, a ver qué quiere...

—¿Cómo?...

—Sí, el señor ministro de Comunicaciones, que vive aquí.

—Yo no voy.

—Anda, y ¿por qué?...

—Pues porque me da vergüenza de entrar en el cuarto de un señor de tanta categoría. Además no he visto nunca a ningún ministro de cerca, y ¡vamos!, que no voy...

—Pues ya te puedes ir acostumbrando, porque en estos sitios se trata una con muy buena gente.

Insistió la Consuelo en que sí e insistí yo en que no. Sobre que el señor Cid, en pijama, no debe de consti-

tuir precisamente un espectáculo recreativo, tampoco tenía yo ganas de echar a perder la labor de tantos días. Es verdad que da la coincidencia de que cuando es este ministro el único a quien yo no me he acordado a pedir declaraciones; pero... los dos nos hemos visto cien veces en los pasillos del Congreso. Por fin, la Consuelo me dejó a mí sola haciendo las camas y se marchó a ver qué era lo que quería el señor Cid.

Cerca de las once se acabó el trabajo, y las dos nos sentamos en un rincón del pasillo a hacernos confidencias. Mi compañera me contó que era viuda y que se había puesto a servir para ganar el sustento suyo y el de una niña que la había quedado de su matrimonio.

—¿No había usted servido antes?

—Yo no. De casada me iba muy bien. Hasta me chacha he tenido; no la digo a usted más. Pero cuando la desgracia que perdiera a mi marido, y entonces comencé el sufrimiento.

—Yo llevo pocos días; pero me parece que aquí se trabaja mucho...

—Muchísimo. Y cuando se trabaja poco es porque eso es señal de que en el hotel hay pocos viajeros, y, como consecuencia, poco «tanto por ciento». La gente se cree que esto de servir en un hotel es una canonja, pero ya ve usted que no. Para sacarse un jornal regularcito hay que ir a casa con agujetas.

—Ya..., ya he visto.

—Usted, que parece finita y que se explica bien, no debía de conformarse con esto. ¿Por qué no aprende de usted a escribir a máquina? Quizá pudiera colocarse en alguna oficina...

—Están tan malas las colocaciones. Y, además, yo se gana para la ropa que hay que llevar.

—Tiene usted razón. A usted lo que le conviene es casarse cuanto antes, y ojalá tenga más suerte que yo tuve. Tendrá usted novio...

—Sí...—contesté, por contestar algo.

—¿Y qué oficio tiene su novio?

Menos mal que como esta pregunta ya me la habían hecho diez o doce veces, yo tenía la contestación preparada.

—Es... de esos que trabajan en las imprentas.

—Buen oficio... A ver si le anima usted a casarse pronto y la quita de tener que servir..., que digan lo que digan, es una cosa bien triste.

Ya creíamos que no tendríamos que trabajar más en toda la noche, cuando de pronto sonó insistentemente un timbre del último piso. Subí corriendo, y al abrir la puerta del cuarto que había llamado me encontré con una señora voluminosa que estaba sentada en una butaca dando muestras inequívocas de encontrarse en un estado de nervios peligroso para mí.

—Llevo media hora llamando. ¿Es que están ustedes sordas?

—No, señora. Es que los timbres de este piso no oyen bien desde abajo.

—Está bien—dijo la señora—tanque, con voz de característica interpretando a Muñoz Seca—. Usted me va a hacer el favor de desnudarme.

—Perdone la señora..., pero...

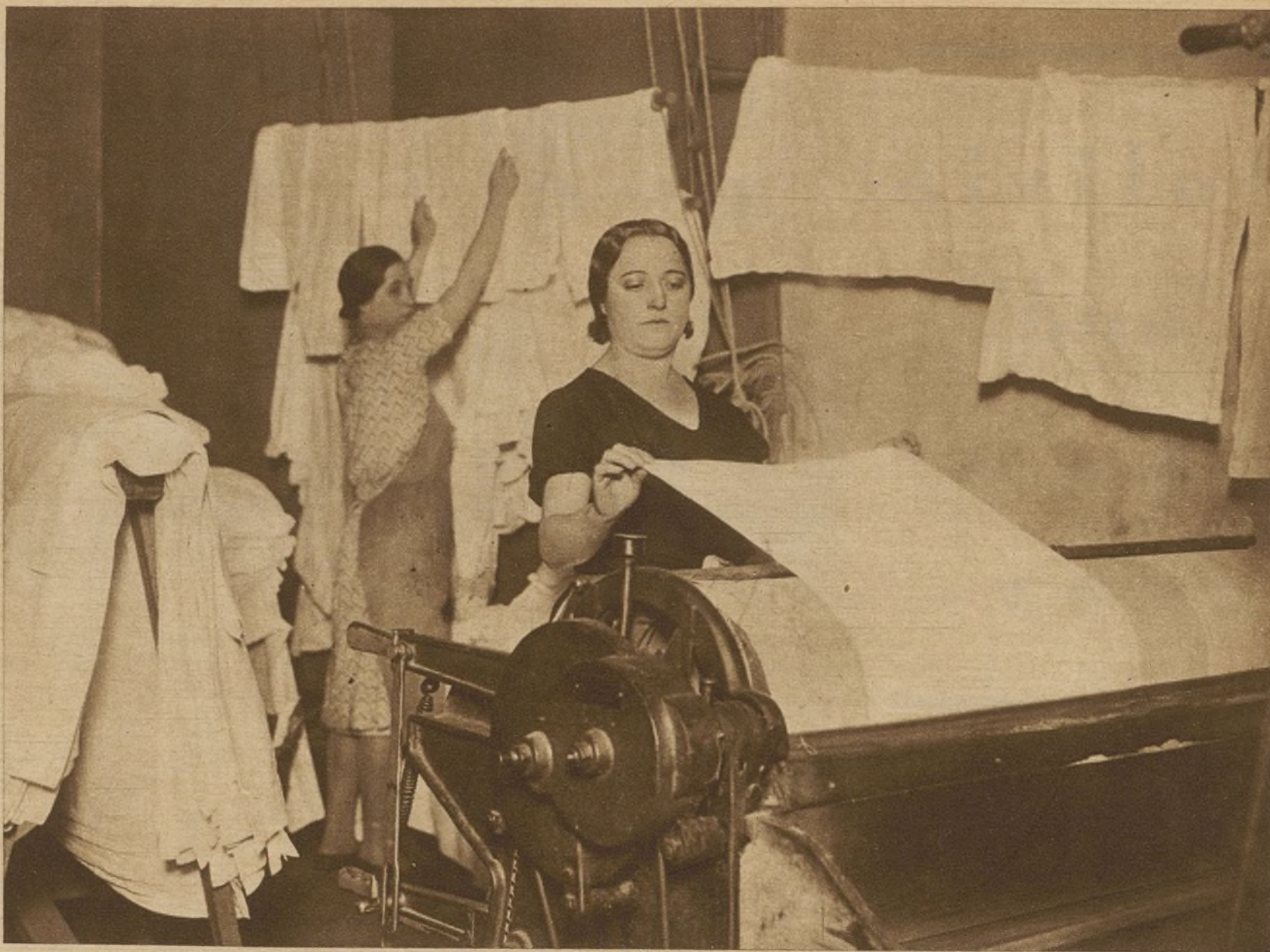
—He dudado antes de llamar, y por ese motivo estoy sin acostarme a estas horas. Porque a mí no me gusta abusar de la servidumbre no estando en mi casa. Al fin me he decidido a requerir su ayuda, en vista de que el fresco de mi marido, que es quien tiene la obligación de hacer estas cosas, se ha marchado esta noche con sus amigos, dejándome a mí aquí sola y con el corsé puesto. Lo demás me lo puedo quitar yo misma, pues aunque quizá demasiado gruesa, ya usted lo ágil que estoy; pero este maldito corsé resulta imposible. Y que en este Madrid no hay más remedio que ponérselo todos los días.

—Pues vamos a ver, señora, vamos a ver.

Primero cayó al suelo el vestido, con cuya tela se podía confeccionar cómodamente una tienda de campaña. Después cayó la combinación, dejando al descubierto las grasas de la señora y el corsé. Este era de color rosa, y se ajustaba al cuerpo mediante un cordón de la longitud de los que emplean los muchachos para lanzar cometas. Cuando yo desaté el nudo que el marido había hecho por la mañana, quién sabe con cuántos trabajos, la pobre señora cayó en camisa sobre la butaca, al tiempo que de sus labios salía el suspiro de satisfacción más conmovedor que he oído en mi vida.

—La señora no debería apretarse tanto...

—Tiene usted razón. Yo creo que lo que Dios da debe disimularse de este modo. Pero, ¿qué culpa



Unos huéspedes llegan, en tanto que otros se van, y constantemente se renueva la ropa de cada cama. Al día, centenares de juegos de sábanas y almohadas bajan al taller de lavado y planchado mecánico, y el hilo o el algodón que cobijó ayer el sueño de una dama gentil se ve hoy obligado a envolver el cuerpo de un viajante de comercio o de un diputado.

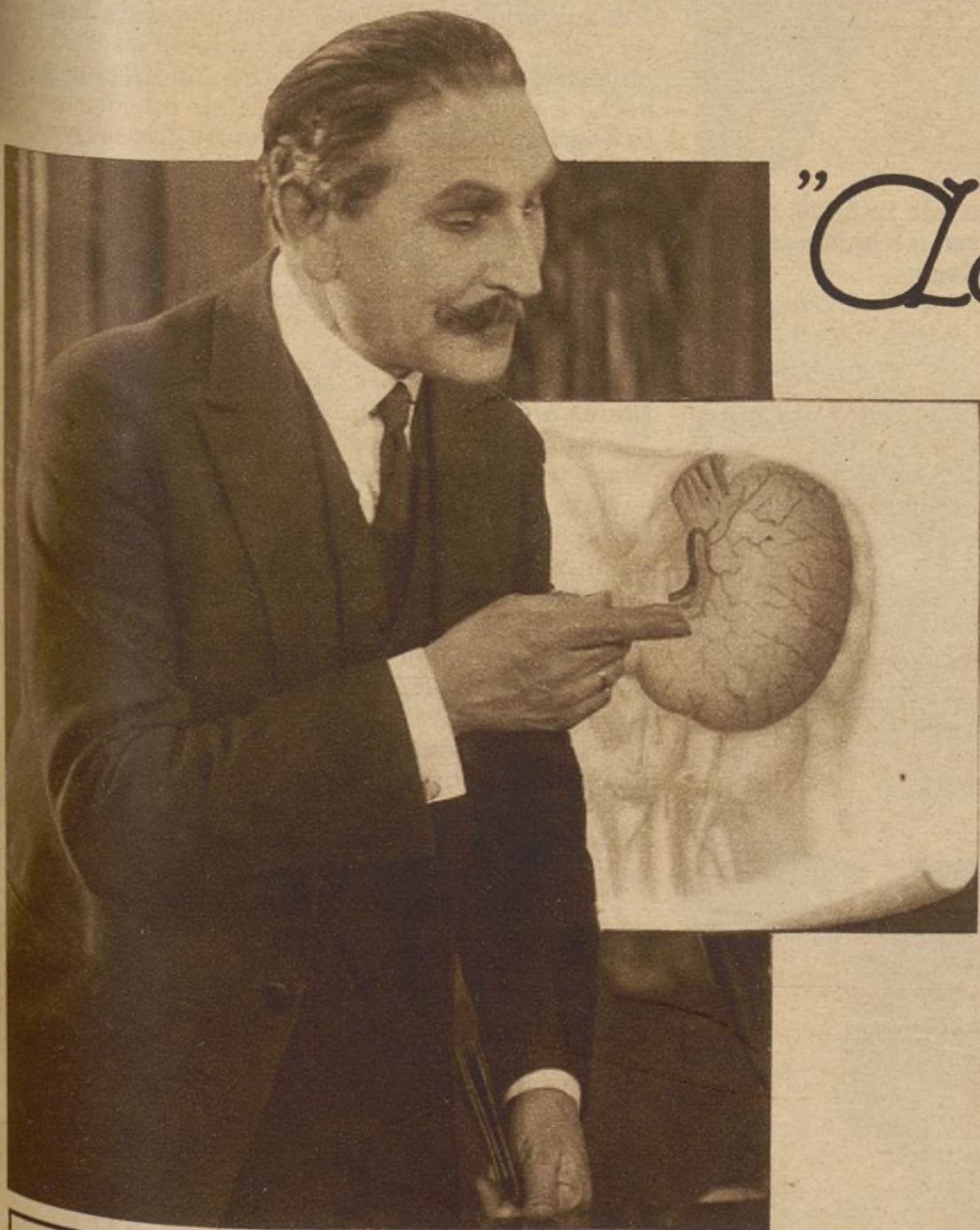
(Fot. Vide.)

tenemos las mujeres un poco gruesas de que ahora estén tan de moda los tipos finos?

Al retirarme, la buena señora, agradecida por haberla librado del tormento de aquel corsé-carrocería, abrió su bolso y me alargó dos pesetas.

JOSEFINA CARABIAS

En el número próximo, cuarto y último capítulo de este reportaje.



"Aquí..."

es donde se originan la mayor parte de las enfermedades que padece la Humanidad. Esta es la causa de que los médicos concedamos al estómago la máxima importancia y recomendemos a las personas enfermas de esta víscera medicamentos de absoluta confianza."

Entre todos ellos, el Elixir Estomacal Saiz de Carlos es uno de los preferidos por la clase médica, que ha podido comprobar durante cerca de medio siglo lo acertado de su composición al obtener muy buenos resultados en la mayor parte de las enfermedades del **estómago e intestinos**, muy principalmente en los casos de gastralgia o dolor de estómago, dispepsia, hiperclorhidria, dilatación y úlcera de estómago, siendo además inofensivo aun usado en niños de corta edad para corregir las diarreas.



Laboratorios SAIZ DE CARLOS, Serrano, 30. - MADRID

Envíen un folleto de su Elixir Estomacal a la siguiente dirección:

Nombre
Calle
Población
Provincia

AGENCIA PRADO

ELIXIR ESTOMACAL

SAIZ DE CARLOS

Ayuntamiento de Madrid

VENTA EN FARMACIAS

Bolivia "and" Para- guay.



En la capital del Paraguay.—Nuestra colaboradora Ana-María de Foronda (x) y su hermana Mercedes, a la puerta del cuartel de Cazadores, acompañadas por varios oficiales paraguayos, durante su visita a Asunción.

¿A qué se juega en Sud- américa?

CORRÍA el año 32, y corría el tren por las llanuras del norte argentino.

Ya en territorio paraguayo, me asombró ver que de todas las estaciones subían soldados, casi niños, y quedaban en los andenes madres espartanas, que alentaban e impulsaban a sus hijos, dando fuerza de sortilegio a sus palabras el idioma guaraní.

Unos diputados que iban en mi coche me explicaron:

—Sí, parece que habrá guerra con Bolivia. Pero no nos preocupa. Nuestros hombres no tendrán que pelear; nos preparamos, por si acaso. Pero la fiebre acabará con los bolivianos antes de atravesar el Chaco. Además, no lo conocen. Y nosotros...

Y así fué mi entrada en el Paraguay: oyendo hablar de la guerra con Bolivia.

Asunción, ciudad nocturna.

No porque se anime de noche, sino porque en la noche cobra belleza.

La ciudad queda en las sombras al dar las once. Se prohíbe usar linternas. Y es una lástima. Porque el empedrado de las calles lleva tan preocupado al turista, que le impide mirar con serenidad la belleza de un cielo fantásticamente estrellado.

De noche, Asunción del Paraguay tiene un perfume intenso, mareante, turbador. Y como está a oscuras, el paseante se imagina una ciudad jardín o el botiquín de un perfumista.

A la luz del sol, Asunción es la ciudad que el día anterior ha sufrido un temblor sísmico. La mayoría de sus casas y sus comercios parecen instalados a toda prisa con los restos de un desastre.

Mas salimos a las afueras, dejamos rienda suelta al caballo para que se convierta en guía, y él nos lleva por laberintos de vegetación, y es tanta la exuberancia, que nos sentimos realmente en la América que sueña Europa, lejos de toda civilización, envueltos en el aire, en el sol, en las plantas trepadoras y terriblemente humanas.

Mi caballo—por algo es el del Presidente de la República—me trata con deferencia suma, como a extranjera que soy, aunque hermana de América (pero extranjera, «como en Europa»; sí, señor, como en Europa, aquí somos muy civilizados, y queremos las fronteras bien marcadas), y me conduce por los lugares más bellos y de mayor interés.

Compruebo que es lastimosamente cierto lo que me han dicho algunos políticos del Paraguay: «Nuestro hombre no es sino guerrero. Nulo para el trabajo. La mujer es la que aquí lleva todo el peso del hogar y la manutención de los suyos».

Y así veo a los hombres acostados en las hamacas, fumando y tomando «mate», y las mujeres, cavando la tierra, vendiendo en el mercado, cargando los cestos y los bultos más pesados.

El paraguayo es así desde la guerra de la Triple Alianza, hace unos cuantos años, cuando tres naciones colindantes con el Paraguay le hicieron una guerra intensa y sin cuartel.

Y el Paraguay venció a las tres. Quedó pobre, desangrado, exhausto. Pero venció. Argentina, Uruguay y Brasil tuvieron que resignarse a ser derrotadas en una lucha sangüinaria contra un enemigo tan inferior en número y posibilidades.

Y el paraguayo, indomable en la guerra; resistente, audaz, astuto y rápido, es indolente para el trabajo y va un poco más lejos de lo que las feministas desearían.



Un indio boliviano aymará, de pura raza incásica, tocado con el típico gorro de lana que usan los hombres de la indiada, en el altiplano.



Un niño indio, de Bolivia, conduciendo una llama, animal empleado para el transporte de carga ligera.

Y es romántica esta tierra.

A pesar de su sol, que taladra, y de su calor, y de sus mosquitos. Es romántica de noche—¡claro!—cuando oímos en una callejuela rasgueos de guitarra y escuchamos los aires de una maravillosa polca paraguaya. Forzamos el mirar, y una rondalla pone sombra en las sombras. Tocan un fox, un vals y una polca. Se abre un balcón. Una figura blanca se asoma y lanza un «sí» suave como un suspiro, cálido como un beso; está admitido el cortejante. Mañana podrá hablar directamente a la chiquilla.

Un barco blanco y pequeñín, como de juguete, me lleva a la Argentina. Corre de nuevo el tren por las estepas blancas. Corrientes, Chaco argentino, Salta, Jujuy, La Quiaca. 18° bajo cero. Frontera con Bolivia.

Y una mañana helada.

18° bajo cero; subí al tren boliviano. Ya en Oruro se metieron en mi departamento algunos indios. Ellas con sus faldas «polleras». ¿Cuántas cada una? Cinco, seis, diez. No sé, no se sabe. Su lujo consiste en llevar muchas faldas, unas sobre otras, de un paño especial, hecho a mano por ellas mismas; de un colorido perfecto y gritador. Ellos, con sus gorros de orejeras, parecidos a los de los aviadores, tejidos con dibujos preciosos; con sus «ponchos» brillantes.

Inmediatamente el vagón toma carácter, interés, color. La india boliviana es muy bonita: ojos grandes, tez bronceada, boca y pie pequeños, gracioso el andar. Con pendientes largos, enormes, trabajados en oro y piedras finas.

Estamos llegando a La Paz. Después de treinta y tantas horas en el tren. Damos vuelta a las montañas. Bordeamos precipicios. Paisajes fabulosos, dignos de Wagner. ¡Qué bien se verían en ellos sus walkyrías!

Y de pronto, allá, allá, en el fondo, ¿no véis?, como en la cima de una cantera enorme, como en lo hondo de un pozo, o más poéticamente expresado por la gran escritora española Mercedes Pinto, «como una joya en un estuche de cerros». ¡La Paz!

El gigante blanco del Illimani (¡cuatro mil metros altos sobre el nivel del mar!) acoge cordialmente a sus faldas a la capital de Bolivia, que se recuesta en él, mimosa y confiada, como una criatura en las rodillas de su madre.

En la estación nos reciben pájaros. Son los indios. Hablan silbantes, con «eses» terribles, en un español cerrado, mezclando palabras *quéchuas* y *aimaras*.

Al hotel, y «¡Un baño! ¡Un baño! ¡Un baño!» No se puede resistir más sin tomar un baño. Polvo. Tierra. «¡Un baño!»

Y ya higienizados...

La primera idea que se nos ocurre es que nos hallamos en Lisboa. Sus calles, en vertical, sus perspectivas. Pero de inmediato, nuestros ojos tropiezan con la montaña blanca: el Illimani. Pasan indios, y un saltito peculiar. Nos lanzan su mirada tímida y recelosa (¡oh, el antiguo y justificado odio al español!). Las casas, de tipo colonial. ¡Estamos en La Paz, capital de Bolivia! A miles de metros de altura. Y el aire es tan fino..., tan exquisita el agua... Y las distancias se acortan por la diafanidad de la atmósfera.

Pregunto una dirección a cualquiera: «Aquí no más», es la respuesta. Y «aquí no más» se convierte en kilómetros.

La distancia no existe casi para el boliviano.



Vista general de La Paz, la capital de Bolivia, situada en el fondo de un embudo formado por las estribaciones del coloso Illimani (7.600 metros), que se ve en último término, coronado de nieve en pleno verano.

en el indio no existe, sin casi. «Es el aire azul el que nos acerca las cosas», me decía una amiga. En Sudamérica hay el prejuicio de que el boliviano es «doble», falso. En Chile oí la anécdota: Hablando un día uno de sus presidentes con un diplomático de La Paz, y estando los dos solos, le dijo: «Siéntense ustedes», porque—añadían—con el boliviano hay que cuidarse «del que se ve y del que no se ve». Y si así fuera, ¡es tan lógico en un pueblo tan perseguido! Un pueblo que se ahoga en sí mismo.

¿Qué quiere Bolivia?

«Un pedazo de tierra y una ventana al mar. Es cierto que lo último nos falta. ¡pero la tierra es tan grande y el Océano! Me dan ganas de poner un pentagrama y escribir con notas musicales un grito jubiloso que me llena la boca y el espíritu con su solo nombre: ¡El Mar! Y mis manos parecen de una loca que sujete su frente para que no reviente la visión apriada. Mía y de todos nosotros los indios.» Estas líneas las extraigo de una carta que en diciembre del 32 me escribía un amigo boliviano. Y ayudando a las potencias extranjeras, las potencias sudamericanas azuzan los odios. Hay un deseo, que a veces no logra ocultarse bien y bordea los labios, de aniquilar Bolivia. De hacerla desaparecer. Se forma el A B C (Argentina, Brasil, Chile). Y Perú—¡eh, que estamos aquí!—añade su inicial. Y queda el A B C P. Los Presidentes de los dos países contendientes no quieren la guerra. Yo lo sé. La encontraban inútil, injusta, cruel, inoportuna. Bolivia recibe un zarpazo. Paraguay se queja... ¡y es penal! la «no resistencia» del Gandhi no ha llegado a los otros pueblos. Y la guerra es para la mayoría o necesidad o heroicidad. Pero son pequeñas escaramuzas. Crúzanse tiros. Mueren hombres. Se toman fortines. Pero «no se ha declarado la guerra aún».

El pueblo coacciona al Presidente. Susúrranse amenazas. Una inquietud de sangre corre la ciudad. A mediados de Julio del 32 se hace tormentosa.

Nuestros amigos, los muchachos que bailaban, jugaban al *tennis*, estudiaban, visten el uniforme militar. Y en recompensa son aclamados, estrujados y abrazados por las mujeres de Bolivia, que piden venganza y mar.

Se canta la *Marcha de Los Colorados*, convertida, por inspiración popular, en himno nacional.

En el Avenida Arce, en solemne misa de campaña, un sacerdote arenga a los soldados, los entusiasma, los inflama, los empuja.

Furia nacional, orgullo nacional.

Dignidad nacional.

«La Patria». «El Honor». «Etc.»

Y nuevos muñecos de *gignol*, manejados por las hábiles y gigantescas manos de las potencias más grandes de la tierra, las potencias financieras, van, en un «élan» vertiginoso, a enredarse en los peligros de la selva del Chaco, donde ¡ni siquiera! podrán lucir su «valor militar», su táctica, ni su buena puntería: las fiebres, la peste, las plantas mortíferas acabarán con ellos antes de haber empezado la lucha con los hombres.

Y mi amiga de La Paz me escribe:

«Nosotros, soportando la sombra del fandango macabro de la guerra. Ya nos pesa este doble dolor: ellos y nosotros, igualmente desgraciados, que nos desangramos donde deberíamos estar abrazándonos. ¿Será esta noche de victoria o derrota? Mis hermanos, mis camaradas bolivianos, y mis hermanos, mis camaradas paraguayos. He llegado a amar a ambos.»

Yo era «madrina de guerra» de ocho oficiales bolivianos. Sólo pude hacerles un primer y último envío de revistas y cigarrillos. Cayeron todos.

Y se cierran las fronteras a Bolivia, prohibiéndose el paso de armamentos.

Y uno piensa: las naciones hermanas no quieren la guerra del Chaco.

Pero Paraguay recibe medios de defensa de estas mismas naciones.

Y uno piensa...

Es curioso observar cómo los años y otras cosas hacen cambiar las opiniones.

En pasados tiempos, tres países hacen a una vez la guerra al Paraguay. Y hoy, esos mismos, encuentran injusto que Bolivia y Paraguay defiendan jellas solas! sus límites, porque «el Paraguay es más pequeño!»

ANA-MARÍA DE FORONDA

Las Viejas Enfermedades de la Orina

se curan definitivamente con el JUGO de PLANTAS BOSTON

En los Catarros agudos y crónicos de la vejiga; arenillas, mal de piedra y orinos turbias; inflamaciones agudas y crónicas y estrecheces de la uretra; hemorragia aguda o crónica; gota militar; inflamación de la próstata; retención de la orina y necesidad frecuente anormal de orinar; dolor de riñones y bajo vientre, etc., los resultados son sorprendentes e inesperados.

¡Interesantísimo! Pida gratis y franco de portes el folleto "Un remedio que cura" de Boston, al Laboratorio Dr. Viladot, Consejo de Ciento, 303, Barcelona. Venta en las principales farmacias de España.

Ingenieros Agrónomos

Peritos Agrícolas

ACADEMIA OTEYZA Y LOMA

Lagasca, 25. MADRID.

Teléfonos 56712-51247



Página de humor, por Bellón.

Un campamento de desnudistas.
Apuntes del natural.

Ayuntamiento de Madrid **crónica**



Una conversación con Carmen Alberti, "Miss Cataluña 1934".

Y tenemos a «Miss Cataluña 1934»! ¡Por fin! Y digo por fin, porque eran tantas las complicaciones y los obstáculos, que acababa una por pensar si la flamante «miss» aparecería este año. Primero, «misses» de Distritos, de Mercados, de Ateneos; luego, de Barriadas, de Centros recreativos, de los pueblos limítrofes; más tarde, «Miss Barcelona». Y, por último, «Miss Cataluña». ¡Ardua labor la de seleccionar, entre tanta mujer aspirante y entre tanta belleza, a la merecedora del nuevo título!

Pero ayer, en la magnífica sala de fiestas del Palacio Nacional de Montjuich, quedó definitivamente elegida la muchacha que a juicio del Jurado merecía el codiciado título. ¡Ya está ahí «Miss Cataluña»! Ante una muchedumbre compuesta por varios miles de personas, la muchachita, bella entre las bellas, sonríe, satisfecha y emocionada. Como un río de lava avanza la gente—veinte o treinta mil personas en conjunto—desde la sala hacia el estrado. El espectáculo es imponente.

Bien. ¿Y quién es «Miss Cataluña»? ¿Cómo se llama? ¿Dónde vive? ¿A qué se dedica? Parece que conocer todos estos detalles era más difícil que alcanzar la Luna. La consigna era: silencio, silencio, silencio... Para conseguir, pues, la interviú de rigor, sólo la periodista sabe a qué tretas tuvo que recurrir. Que las «misses» perdonen todos mis engaños y mentiras, de los que, naturalmente, acepto yo íntegra la responsabilidad.

«Miss Cataluña»—Carmen Alberti—es la representante de la provincia de Gerona. En orden de votos, la siguieron: «Miss Tarragona», «Miss Lérida» y «Miss Barcelona».

—Vamos a ver, Carmen—le pregunto—, ¿cuántos años tiene usted?

—Diez y ocho—contesta.

—¿Esperaba este éxito?

—¡Yo! ¡Imposible! Estoy aturrida, nerviosa, confusa...

La miro. Está pálida en realidad, y las manos le tiem-



La presentación de las «misses» candidatas al título de «Miss Cataluña», durante la fiesta que para proceder a esta elección tuvo lugar, el domingo último, en la sala de fiestas del Palacio Nacional de Montjuich.

Algunos comentarios acerca de la fiesta en que se eligió «Miss Cataluña 1934».

La crónica publicada por mi camarada Andrés Hurtado en estas páginas comentando la elección de «Miss Barcelona» ha provocado apasionados comentarios, favorables, adversos otros, y algunos de extrañeza por el tono de severa crítica en que estaba redactada. Conozco bien a Andrés Hurtado, y sé perfectamente cuál era la intención de guiaba al abandonar el estilo ditirámico con que solía tratar estos temas y lanzarse por el camino de la zumbancia. No me hago ilusiones. No abrigo proyectos.

—¿Le interesa el cinematógrafo?

—No.

—¿El teatro?

—Me gusta como espectáculo. Pero no he pensado en ser actriz.

—Y—perdone la preguntita obligada—¿le interesa el amor?

—No. Bueno, sí. Quiero decir que cuando me interesa algo, hoy por hoy no lo he sentido todo.

—parece que le digo muchas tonterías... ¡Pero si supiera que en un taller, en un bazar, en un barrio, en una Sociedad, en un pueblo, en una ciudad, en una región, en una nación, se exalten las gracias de la mujer más bella. Lo que repugna es montar una organización comercial a base de lucro y buscar el lucro, ni más ni menos que si se trata de un espectáculo entre gente profesional.

—Nadie abrirá esta puerta durante diez minutos.

—¿Pero qué he de escribir?

—Dedíquela a los lectores de CRÓNICA.

—¿Qué? Pero yo no puedo..., no debo... ¡Por favor, pida tal cosa? ¿Quién es usted?

—No lo sé. Llevo unos días sin saberlo. No puedo escribir y no se apure.

Y ha firmado la cuartilla para los lectores de CRÓNICA con una letra temblorosa y confusa. De muchachita está cayendo de sueño...

ANA MARÍA MARTÍNEZ

la montaña a todo Barcelona. Ver el Parque de Montjuich en cualquier momento es un espectáculo impresionante. Pero verlo invadido por la multitud es algo que sobrecoge, algo único, una visión que deslumbra.

Uno perdona los codazos y los pisotones que ha recibido al entrar en el Palacio Nacional. Y ha de sufrir no pocas incomodidades para llegar a darse cuenta de la deplorable organización de una velada anunciada a son de bombo y platillos. El baile, anunciado para las diez y media, ha comenzado cerca de la media noche. Y un par de orquestinas, cuyas melodías se perdían entre el hervor de la muchedumbre, han estado amenizando un baile de tono parecido al de la Bohemia Modernista, hasta las dos menos cuarto de la madrugada, hora en que han comenzado las «grandes atracciones» con que se ha tratado de justificar el elevado precio de la entrada. Mientras, el Jurado seguía encerrado para decidir cuál de las representantes de las cuatro provincias catalanas debía ostentar el título de «Miss Cataluña». La verdad es que el Jurado, que parece se había sentido anteriormente sensible a ciertas solicitudes de la amistad, del parentesco o de la influencia, ahora se encontraba en el triste caso de tener que cargar con la responsabilidad de presentar una «Miss Cataluña» que estuviera a la altura de las circunstancias. Y de entre las cuatro «Misses» finalistas eligió la que estaba en mejores condiciones de llevar el título. Se decidió por «Miss Gerona», que es una belleza

extraordinaria, tiene gracia, simpatía, arrogancia. Una rubia auténtica, sin tintes ni menjurjes, espléndida, airosa, que luce en su rostro juvenil una cautivadora sonrisa ingenua.

Y ya tenemos «Miss Cataluña» para el año 1934. Un poco tarde, porque fué cerca de las tres de la madrugada. Sin excesivo entusiasmo, acaso porque la fatiga y el tedio de la larga espera no dejaban espacio para el buen humor. Pero, por fin, se salió de la duda. De las cuatro finalistas, ganó la pelea «Miss Gerona», la señorita Carmen Alberti. Se sentó en el trono rodeada de las que hasta entonces habían sido sus rivales, y que ahora ya se deshacían en simpáticas y generosas muestras de cordialidad. Se deslumbó con el fogonazo del magnesio, que es el primer aviso de la popularidad que le aguarda. Y comenzó a reinar.

Después siguió el desfile de atracciones, que en medio de todo fué breve. Y la gente se retiró a descansar, decepcionada, como de costumbre en estos casos.

Decididamente, habrá que pensar, como insinúa Andrés Hurtado, en quitarle a estas fiestas, tan simpáticas en su origen, todo ese carácter de organización comercial con que están siendo desvirtuadas. Porque es una lástima que la gente, cada vez que sale de una «cachupinada» de éstas, ya hable del «timo de las misses»... Y es muy lamentable.

BRULIO SOLSONA



«Miss Cataluña», después de su proclamación, aparece aquí acompañada por «Miss Lérida», «Miss Tarragona» y «Miss Barcelona».

(Fots. Torrents)



«Miss Cataluña 1933», señorita Rigoberto, impone la banda de «Miss Cataluña 1934» a la nueva reina de belleza, señorita Carmen Alberti, representante, en el concurso, de la provincia de Gerona.



La señorita María Casals, del mercado de la Concepción, proclamada «Pubilla de los Mercados de Barcelona» durante la fiesta organizada por estos mercados en el Palacio de Bellas Artes.

(Fots. Torrents)

Las bellezas de Cataluña cubren de flores la tumba del primer presidente de la Generalidad.—Las «misses» representativas de las provincias catalanas, durante su visita a la sepultura de don Francisco Macià.



Alégrese Señoral No hay que pensar en dejar de usar Kotex por ser caro. Ahora sólo cuesta 4 pts. la caja de 12 almohadillas.



La señorita María Rivera, proclamada «Miss Primavera» durante el festival celebrado en el Palacio de Bellas Artes.



perfumes
Dana

TRES CREACIONES ORIGINALES
TRES GUSTOS DIFERENTES
TRES ACIERTOS DEFINITIVOS

TABU - HALAGO - BOLERO

EXTRACTOS · LOCIONES · COLONIAS · POLVOS

APOLOGIA DE LA MALA IDEA



HAY en la vida muchas cosas que son dulces a nuestro corazón. El noble placer de la amistad, los afectos familiares, la paz de la conciencia, la satisfacción del deber cumplido, la ternura, la esperanza, la generosidad... Sentimientos naturales y gratos que fortalecen el ánimo y nos ayudan a soportar las luchas y los sinsabores constantes en este mundo mísero. Pero quizá, si hemos de ser sinceros, se haga preciso confesar que ninguno tan saludable y eficaz para este fin como la mala idea, ese pequeño juguete, balbuceo infantil y gracioso del egoísmo, que es a la maldad lo que los soldaditos de plomo a la guerra. ¡De cuántas amarguras nos consuela! ¡Cuántos momentos de satisfacción nos proporciona!

A veces vamos por la calle: sopla un helado viento y la escarcha cruje bajo nuestros pies inatinales. Nos dirigimos a la oficina malhumorados, pensando en la cama, con la nariz roja por el frío. Mas de pronto el venticillo arrebató el sombrero a un señor delgadito, que corre tras él desesperado, hasta recordarlo de un charco; una señora gorda se escurre sobre la escarcha, manotea con ademanes de film cómico, patina unos instantes y al fin queda sentada sobre el suelo... Nuestros ojos, entonces, brillan de regocijo contenido, pugna por estallar la carcajada y una amplia sonrisa queda luego, dilatando nuestros labios bajo la bufanda o el cuello de pieles de liebre... Y seguimos nuestro camino divertidos, reconfortados; se disiparon las últimas brumillas del sueño y hasta di- cese que empezamos a sentir calor.

Potríamos citar miles de ejemplos... ¿Quién no se compadecido muchas veces a los pobres conductores de tranvía? De pie, a la intemperie, durante horas pesando sobre sus pies entumecidos, inmóviles, mudos... Y, sin embargo, si observamos mejor, vemos que también en la monótona existencia de esos hombres la mala idea viene a poner su nota alegre y justiciera, sus gotitas de bálsamo suavizador: en este caso especial suele tomar la forma de un juego constante entretenido, que brinda desde luego a los conductores la ventaja de una notable superioridad. Con ligeras variantes, se trata en general de lo que pudiéramos llamar «carreras de paradas», y el mecanismo es el siguiente: un transeúnte avanza rápidamente en sentido contrario o desemboca de una calle transversal: se dirige hacia el tranvía con la evidente intención de subir a él... Y entonces el conductor acciona hipocritamente un poquito. El aspirante a viajero, que lo advierte, se apresura también, alarmado, pero aun está fuera de la zona oficial de parada: cualquiera le valdría hacer señas. La lucha está entablada. Los equipos adelantan ya a toda velocidad ha-

cia la meta del poste. Pero el tranvía, en un brillante *sprint* final, gana al fin la contienda. Allí quedó el derrotado transeúnte, rumiando su impaciencia y meditando sobre las tristes consecuencias que puede acarrearle aquel retraso.

Pero cuando este juego adquiere su máxima emoción es si el vehículo pasa de largo, no ya por expreso e implacable designio de su conductor, sino porque va lleno. Pierde, es verdad, la situación su carácter ameno de deporte, pero gana en intensidad pura de mala intención, sobre todo si es la hora de almorzar o si una lluvia torrencial azota con violencia las calles. ¡Oh, entonces, el tranvía entero diríase que corre como animado por un soplo satánico!... El conductor crispera un brazo redondeado sobre la manivela; los viajeros afortunados tienen, tras el turbio cristal de las ventanillas, unos rostros sarcásticos, y el tintineo precipitado de la campanita, que pulsa nerviosamente el cobrador, marca el ritmo triunfal de la carrera.

¿A qué negar?... La mala idea nos hace encontrar infinitamente más agradable el espectáculo cuando sabemos que fuera una larga cola de personas se quedó sin entrada. La mala idea aumenta hasta un grado increíble los deleites del sueño cuando escuchamos vagamente, bien arrebuñaditos entre mantas, los trajines de un infeliz que madrugó. La mala idea nos im-



FUMADORES

La marca ROMEO y JULIETA, de la Habana, ha rebajado sus precios y ofrece al público consumidor, cigarros desde 0,90 a 4,00 pesetas en diez vitolas distintas.

Elaboración a mano y con el mejor tabaco de las vegas de Vuelta Abajo.

pulsa a reír con la pareja desavenida y azorada, que baila dando tropezones, y con todas las pequeñas tragedias de esta índole que padecen nuestros semejantes, leve revancha de las nuestras.

Sin ella, la bondad sería una cosa mecanizada, insípida; carecería de esa fuerza de contraste indispensable en todo valor humano. Es la sal en el condimento, el colorido en el paisaje, el fresco oasis (¡perdón, lector!) en la terrible monotonía del desierto.

Y estoy tan convencida, que si un santo bajase ahora del cielo y me dijera: «Yo no reí nunca cuando alguien tropezó y cayó al suelo; yo no me divertí viendo cómo rabiaba alguna gente; yo no gocé jamás de las cosas por otro codiciadas...», creo que le volvería la espalda y le diría, llena de sincero desprecio: «Usted entonces no fué un santo en su vida... Usted era un vanidoso y un snob...»

LULA DE LARA

¿QUIERE CRECER 9 CENTIMETROS?

Unico sistema infalible que garantiza el aumento de talla a cualquier edad, sin molestias ni perjuicios. Escribir: «INSTITUTO DE PERFECCION FISICA». Nueva de San Francisco, 23, pral. BARCELONA. (Incluir franqueo).



Enfermedades de la Piel de los Niños

El Ungüento Cadum puede aplicarse sin temor sobre la piel delicada de los niños que sufran de herpes, erupciones, eczema, escoriaciones y otros padecimientos angustiosos que afecten a los niños. Después de la primera aplicación del Ungüento Cadum se siente alivio inmediato. Cesa la picazón al instante, y sus efectos son tan calmantes y cicatrizantes que las criaturas vuelven a recobrar el sueño normal. Precio 3'50 Ptas. cajita (timbres incluidos)

Señora PERLAS FEMI EL PERIODO SUSPENDIDO VOLVERA RAPIDAMENTE Y SIN PELIGRO CON PRODUCTO MODERNO DE ACCION SEGURA VENTA EN FARMACIAS

ANUNCIOS

BREVES

**“Se desea
señorita
guapa
y bien
formada
para
modelo
desnudo”**



La chiquilla que leyó este anuncio empezó a sentir dentro de sí una inquieta comezón. Un pensamiento cruzó por su imaginación y se sonrojó. «Se desea señorita guapa y bien formada para modelo desnudo.» Cuatro meses parada y sin esperanza de encontrar una colocación con que ayudarse en el áspero camino del diario vivir. Su oficio de modista de ropa blanca no era lo más parecido en verdad a modelo de pintor. Ella había oído hablar de las modelos en unos términos tan..., ¿cómo diría ella?, tan entre palabras, que no creía que en su casa pudieran aprobar que ella fuera...

¡Pero qué estaba diciendo! ¡Mira que pensar ella, una chiquilla modosita, con novio y de costumbres tan miradas, en ponerse desnuda ante nadie!

Sí, efectivamente, que no estaba ni medio bien. ¡Lo que dirían sus amigas!

Ahora que si nadie lo supiera...

¡Si no fuera por el dichoso dinero!

Después de todo, también debía pensar que otras señoras de más campanillas que ella habían servido de modelo a grandes pintores, y hasta había oído de cierta condesa linajuda que posó desnuda para no recordaba qué pintor famoso.

Con el periódico sobre las rodillas y su cabecita llena de cien ideas contradictorias, ella, la chiquilla que buscaba un empleo para ayudar a los suyos, pensó:

«Pueden ocurrir dos cosas. Que el anuncio sea de un pintor famoso y se trate de una cosa seria o que sea de alguien que con el pretexto de la pintura persiga fines poco honestos.

Si era lo primero, aun se decidiría; pero, ¿y si se trataba de lo segundo?»

Marujita—Marujita, Carmen, Anita, ¿qué más da?—se encerró en su cuartito, y frente a la luna de una coqueta improvisada contempló su cuerpo joven, que iba a descubrirse por primera vez ante los ojos de un hombre.

—No estoy mal...—pensó.

Marujita dobló el periódico y se encaminó al estudio que indicaba el anuncio.

No era la primera. Cuatro o cinco aspirantes a modelo esperaban ya. Quinientos ochenta y dos escalones a subir para llegar a ese séptimo cielo acristalado eran suficiente esfuerzo para que la pobre chica perdiera el aliento.

Arriba:
las aspi-
rantes a
modelo
aguardan
a ser lla-
madas
por el ar-
tista que
las soli-
cita.



Abajo: el
primer
examen
con ropa.

(Fot. Cortés)



Un señor joven, con un guardapolvos que lo mismo podía ser de tendero de ultramarinos que de pintor vanguardista, señaló a una aspirante:

—Pase usted, señorita, y desnúdese.

Marujita empezó a sudar por todo el cuerpo. La requerida cruzó bajo una cortina y Marujita quedó sola con sus tres compañeras.

Enhebraron la conversación:

—¿Usted viene también por primera vez?

—¿Por primera vez? Cinco años llevo de modelo. Este es un oficio que si tienes suerte no lo pasas mal. A veces tropiezas con frescos que no tienen nada de pintores ni de escultores, y que sólo quieren verte el cuerpo. ¿Tú eres nueva?

—Sí, yo soy modista; pero no se gana nada.

—Aquí te puede pasar que seas buena modelo, o que seas mala. Si vales para modelo, ya sabes poco más o menos lo que vas a ganar. Ahora no olvides que se puede ser modelo de pintor y ser una chica decente; casarse, ser estimada por todos...

La voz de antes vuelve a llamar:

—Pase usted, señorita.

Y Marujita cruza la cortina, que, para ella, oculta tras de sus pliegues un mundo distinto a todo lo que ella conoce.

—¿Quiere usted hacer el favor de desnudarse?

—¿Toda?

—No; los zapatos se los puede usted dejar.

Marujita no sabe si reírse o sonrojarse.

—Es que como yo no he sido nunca modelo, me da algo de vergüenza...

Aquel señor la mira con la misma despreocupación que si se tratara de una estatua, y ella se va confiando.

Al fin, la pequeña Venus se muestra tal cual es.

—A ver, dé una vuelta. Bien. Quieta. Puede vestirse y mañana, a las diez, aquí.

Los quinientos ochenta y dos escalones del estudio le han parecido diez y siete a esta Marujita, que baja con la alegría íntima de quien acaba de encontrar un filón.

o o

Un escultor amigo me dice:

—No te puedes figurar lo que hace la necesidad. Mujeres incapaces de enseñar una pantorrilla a su novio, se ofrecen para modelos desnudas. Modistas sin taller; oficinistas sin empleo; estudiantes que ansian acabar la carrera, pero que, mientras, tienen que comer; niñas de familias de pequeña burguesía que desean ayudar, como sea, a la carga de la casa; mujeres que se presentan con trajes de gitanas, de gallegas, de pasiegas, de majas... de todo lo que uno pida.

Y junto a esta verdadera necesidad, los desaprensivos que quieren aprovecharse de las circunstancias para poner anuncios, sin otra finalidad que la de tratar de divertirse.

Por lo demás, el artista verdad sólo ve en sus modelos el medio para realizar su ensueño de arte.

Y con ellos la modelo está tan bien guardada, o mejor, que en la oficina del señorito enamorado o en el comercio del hortera enriquecido.

FRANCISCO AGUERA CENARRO

Conserve su salud

como base de bienestar, evitando infecciones por el contacto de las manos. Al lavárselas, añada al agua unas gotas de

Lysiform

Conviene también hacer gárgaras frecuentes con una solución muy débil de este famoso bactericida de grato aroma. Indicadísimo también en la higiene íntima femenina y en enfermedades de la piel. No irrita nunca y es de uso sencillo y económico.

ELIXIR DENTIFRICO LYSIFORM: Higiene bucal perfecta. Dientes y encías fuertes. Para fumadores.

JABON LYSIFORM, fino, neutro y perfumado. Indispensable en el baño. Contra impurezas cutáneas.

Arriba: la modelito compara sus formas con las de la escultura modelada. Abajo: la «pose» de la modelo.
(Fots. Cortés.)

Lo que es el Plan Nacional de Obras Hidráulicas, del que es autor don Manuel Lorenzo Pardo.

La importación de productos extranjeros podrá ser reducida anualmente en novecientos millones de pesetas.

EN nuestra Gran Vía—fiebre de motores, de movimientos, de anuncios luminosos—se esconde, inadvertido para el hombre que marcha de prisa, algo que puede ser la primera piedra de una nueva España. Es en los sótanos del Palacio de la Música y bajo una luz oculta, que sabe ser, al mismo tiempo, discreta y clara. Una galería de mapas polí-cromos traza el bosquejo de esa nueva España, forjada amorosamente en el espíritu de un hombre de buena voluntad y de alta inteligencia. Es la Exposición del Plan Nacional de Obras Hidráulicas; por primera vez en España se traza un programa de esa magnitud y se acierta a presentarlo dignamente, modernamente.

El público desfilaba recogidamente y habla en voz baja, como en un templo, en esta exposición, que no es la de todos los días. Ingenieros jóvenes, estudiantes. Un grupo de escolares, con su profesor, que les comenta el plan. El Consejo agronómico. Don Francisco Cambó. Diputados. Azorín. (Azorín, sobrio, silencioso. «Les felicito a ustedes y a España», dijo al marcharse el pequeño filósofo.)

¿Qué es, sintéticamente, popularmente, el plan? ¿Cuáles son, reducidos a exposición periodística, sin el lujo de estadísticas y tecnicismos, sus rasgos principales, sus propósitos y sus beneficios? El nombre de don Manuel Lorenzo Pardo, hoy de ecos amplios en el horizonte español, tiene en mí una vieja devoción sentimental. (¿Recuerda usted, amigo mío, hace veinte o veinticinco años, cuando la campaña en favor del Pantano del Ebro, allá, en Santander?) La palabra de este ingeniero, que es hoy uno de los más claros varones de España, está reduciendo ante mí a síntesis y exposición periodísticas la complejidad técnica de ese magno proyecto, creado amorosamente, dolorosamente (la persecución política quería arrinconar a Lorenzo Pardo; pero él, para vencerla, empezó a trabajar en este plan, resultado de los estudios y los fervores de toda su vida). He aquí esa palabra, desnuda de acotaciones, porque todo en ella es sustancia y médula.

“Podremos realizar lo que intentan, y no siempre pueden, los países que a costa de grandes esfuerzos han logrado disponer de colonias...”

—La esencia del plan consiste en la posibilidad de distribuir la parte inmediatamente aprovechable de las aguas que hoy se pierden en el mar; esa distribución ha de hacerse, naturalmente, de un modo adecuado a la condición esencial de nuestra producción.

(Un recuerdo a Jorge Manrique: «Nuestras vidas son los ríos—que van a dar a la mar—que es el morir...» La mar es el morir. Lorenzo Pardo no quiere que nuestros ríos se pierdan en el mar, que es la muerte, sino que quiere convertir esas aguas en vida y en energía).

—... Los beneficios del plan equivaldrán a la superproducción de una nueva España sobre el área nacional. Podremos abastecer nuestro propio mercado, sin necesidad de acudir al extranjero, en la forma en que hoy nos vemos obligados a hacerlo. Habrá la posibilidad de obtener frutos que apetezca y reclame el comercio exterior. Es decir: que podremos realizar lo que intentan y no siempre pueden los países que a costa de grandes esfuerzos han logrado disponer de colonias. Nosotros tenemos todas esas colonias—frecuentemente tan costosas y sangrientas—en nuestro propio solar. Evitaremos la adquisición, de otro modo inevitable, de 900 millones de pesetas en productos que puede perfectamente rendir nuestro suelo. La importación quedará reducida así a una tercera parte de su cifra actual. Se podrá abastecer a la población, que crece de modo ininterrumpido. Sobre España podrán vivir, holgada y felizmente, treinta millones de habitantes, pronto, al fin del plazo señalado al plan; cuarenta millones al cabo de un plazo históricamente breve. En fecha inmediata se producirán tres mil millones de kilowatios más a la hora. Y se podrá abaste-

cer a una industria próspera... La industria acude siempre al reclamo de la energía abundante y barata. La siderurgia, por ejemplo, que es básica y característica, no se emplaza en los yacimientos de mineral, sino en los de combustible y fuerza. Un gran caso: Inglaterra debe su poderío y su influencia a sus carbones.

El plan es una verdadera y automática reforma agraria...

—El plan tendrá una doble eficacia económica y social. Su consecuencia inmediata será la movilización de toda la economía española y la solución pronta y pacífica de muchos problemas que hoy nos parecen angustiosos. Habrá un aumento de mano de obra en casi todas las regiones españolas, aumento que crecerá después con la implantación de los regadíos, su explotación, el establecimiento de industrias agrícolas y la organización de actividades comerciales. Se regulará el trabajo del campo, evitando en parte los paros temporales debidos a la poca diversidad de los cultivos. Se mejorará la explotación de los secanos. Se atraerán hacia los regadíos los cultivadores que actualmente, desvalorizando su trabajo, explotan tierras con resultados antieconómicos. Se irá a una división y distribución rápidas de la propiedad, lo cual permitirá aumentar el número de los explotadores directos de la tierra, con la repercusión consiguiente en la resolución del gran problema del paro.

—Una reforma agraria, en cierto modo...

—Eso es. Teniendo en cuenta la distribución de la



El ilustre ingeniero don Manuel Lorenzo Pardo muestra a nuestro compañero Montero Alonso el mapa del Plan Nacional de Obras Hidráulicas, proyecto gigantesco que transformará totalmente la economía española. (Fot. Coriés)

riedad y de la población, y teniendo en cuenta, bien, que en los cultivos de huerta domina el tra- y en los extensivos el capital—en forma más o nos ostensible—, es indudable que el plan constitu- en sí mismo una verdadera y automática reforma a. Una reforma que cuenta con el beneplácito todos y que además tiene sobre cualquier otra la aja esencial de que crea riqueza, es decir, que no limita a distribuir de modo distinto la existente. hay que olvidar, sin embargo, que las aguas de o disuelven la propiedad, la pulverizan. Sin llegar as siete mil parcelas, que con menos de media hec- hay en la huerta de Murcia, existen términos venientes para una distribución justa y una pro- ción abundante, impuestas humana e inevitable- te, sin arbitrio de poder y por la realidad.

El dinero y el tiempo.

—¿El dinero y el tiempo necesarios para el des- ollo del plan? Mil ochocientos noventa y cinco mi- es de pesetas y veinticinco años. Aquella cifra es de las obras hidráulicas propiamente dichas. El erto económico nacional—esas obras, más las de ección, abastecimiento de aguas, abancalamientos, de distribución y desagüe, vías de comunicación, tal de explotación, etc.—suma un total de cinco mil millones de pesetas. Esta suma representa los des- embolsos y las actividades del Estado y los particula- ros. Pero es interesante fijar que lo correspondiente al Estado supone una anualidad casi igual a lo consig- nado actualmente en los presupuestos. El plazo de veinticinco años parece largo a algunos; pero es sólo el paso por la propiedad de una generación. Se ha fijado por múltiples razones, con un criterio de moderación y realidad. Podría abreviarse, pero no sería fácil ni necesario, porque se cuenta con una marcha inicial de gran aceleración y con que, conforme se avance, las dificultades irán frenando naturalmente. Las obras fáciles o inmediatas consentirán ese primer impulso inicial; la última parte habrá de ir siendo lograda poco a poco.

Castilla en el plan nacional.

—... ¿Castilla en el proyecto? La gran región está atendida en él como sus hermanas españolas. Hay muchas obras y muchos planes totalmente nuevos, que no figuraban en ningún proyecto anterior. He aquí, en cuanto a Castilla, algunas de esas obras esenciales:



Un detalle de la Exposición gráfica del Plan Nacional de Obras Hidráulicas.

y primordiales, como ejemplo de nuevas empresas antes ni siquiera previstas: los regadíos riojanos, los nuevos planes sugeridos en la región leonesa, en el Tormes, en el Tajo y en el Guadiana. Sobre todo, son trascendentales, totalmente nuevos y debidos al plan nacional el proyecto de riegos en la conjunción de los ríos Alberche y Tiétar con el Tajo—complemento y garantía del plan de Levante—y el riego de grandes superficies en la Mancha, que antes no contaba con la menor esperanza en este orden. Un rasgo característico del plan es el transvase de las aguas del Tajo y del Guadiana al Júcar, para beneficiar las regiones del litoral mediterráneo, que teniendo los mínimos recursos hidráulicos, ofrecen las mejores posibilidades agrícolas.

Recuerdo y ejemplo de la Confederación del Ebro.

—En definitiva, y en cuanto a orientación económica del plan, se trata de ir a buscar el producto inmediato donde se ofrezca, para hacer el sacrificio fecundo. Si se invirtieran los términos sería estéril. Por

eso, en materia de obras hidráulicas, se ha logrado tan poco, al cabo de tanto tiempo y de tantos esfuerzos, pudiendo haber logrado muchísimo. Para esta idea de conjunto y de colaboración de intereses ha servido de preparación la organización y la marcha de la Confederación del Ebro. Mientras en ésta rigieron los citados principios, el resultado fué extraordinario: se obtenía a la vista de todos y vertiginosamente, con escaso gasto. Quedó una organización en plena marcha; pero ha bastado un cortísimo período de error y de falta de voluntad para llegar a una situación de completo fracaso, a pesar del mayor gasto que hoy se hace. Este espíritu de acomodación a la realidad, este criterio económico es el que al mismo tiempo inspira el plan. Apoyarse siempre en lo hecho, en el beneficio logrado, para seguir.

Lo de siempre: incompreensión española y fervor extranjero.

—¿Otros proyectos?... Por el momento basta éste. Y aun diría que basta para llenar una vida, sobre todo si se atiende a su perfeccionamiento, a su traducción en instrumento de ejecución inmediata. He sido invitado por mis compañeros portugueses y oficiosamente me han informado acerca de sus propuestas y aun gestiones cerca del Gobierno de su país. Me he limitado a ofrecerme. Creo que no solamente hay compatibilidad, sino una perfecta solidaridad de conveniencia e interés entre las dos naciones peninsulares. Comprendiéndolo así, y en reconocimiento por haber utilizado la experiencia de la Cuenca del Ebro en la organización de la Junta Agrícola Autónoma de Lisboa, mis compañeros propusieron al Gobierno una recompensa para mí, que me fué concedida, casi al mismo tiempo que aquí, en España, se me separaba violentamente de la Confederación del Ebro, en la que puse tanto esfuerzo e ilusión.

Una lógica y humana melancolía tiembla en las palabras de este gran español, que vió cómo la mala política desviaba el rumbo admirable de una obra y de un esfuerzo, mientras fuera de España—en Alemania, en Hungría, en los Estados Unidos—se comentaba y se elogiaba al creador de aquella empresa excepcional. Don Manuel Lorenzo Pardo es hoy, desde su Plan Nacional de Obras Hidráulicas, el sembrador de una España nueva.

José MONTERO ALONSO

¿SUFRE USTED DEL ESTÓMAGO E INTESTINOS?

SERVETINAL

GUMMÁ

LA JUSTA FAMA Y CREDITO DE QUE GOZA EL SERVETINAL SE BASA NO SOLAMENTE EN LA BONDAD Y EFICACIA DEL MISMO PARA COMBATIR CUALQUIER ENFERMEDAD DEL APARATO DIGESTIVO, SI QUE TAMBIÉN EN LA GRATITUD DE LOS ENFERMOS QUE CON SU USO SE HAN CURADO.

A continuación damos al público el testimonio de curación y agradecimiento que nos remite don DOMINGO MOYA, de 59 años de edad, residente en ALBALADEJO DEL CUENDE (CUENCA), calle NUEVA, núm. 1.

El señor Moya nos indica en su certificado haber padecido, por espacio de 30 AÑOS, de una GASTRITIS CRÓNICA, con vómitos, estreñimiento, congestión del hígado y adelgazamiento progresivo.

El día 3 de Enero de 1933 empezó el tratamiento con nuestro producto, con resultados absolutamente satisfactorios, consiguiendo su completa curación.

En su consecuencia, y altamente agradecido al producto, gracias al cual ha podido restablecerse de su dolencia, nos remite su certificado, debidamente firmado y con la autorización correspondiente para publicarse en la Prensa.

Albaladejo del Cuende, 4 Enero 1934.

Exigid el legítimo Servetinal y no admitáis sustituciones interesadas de escaso o nulo resultado.

Precio: 5,80 ptas. (Ímbres 0,30 incluidos) en Centros de Específicos y principales Farmacias, y en Madrid, Gayoso, Arenal, 2. Farmacia del Globo, Plaza de Antón Martín. Félix Borrell, Puerta del Sol, 5.

UN BUEN ACCESORIO

ES SIEMPRE PARA UN BUEN COCHE, LA BASE DE SU DURACION

CITROËN



LUNA SECURIT
FABRICACION NACIONAL
VENTA EN TODAS PARTES

PARA EL MOTOR,
GARGOYLE MOBILOIL, BB:
El aceite oficialmente re-
comendado por el constructor.

LIMPIA PARABRISAS, BOBINA
DISTRIBUIDOR Y BOCINA
Bosch

BUJIAS **AC**
CARBURADOR **SOLEX** A STARTER
TRANSMISION **HARDY-SPICER**
ZAPATAS DE FRENO Y DISCOS DE EMBRAGUE
FERODO
AUTOCESORIOS
HARRY WALKER
SOCIEDAD ANONIMA
BARCELONA - MADRID - VALENCIA

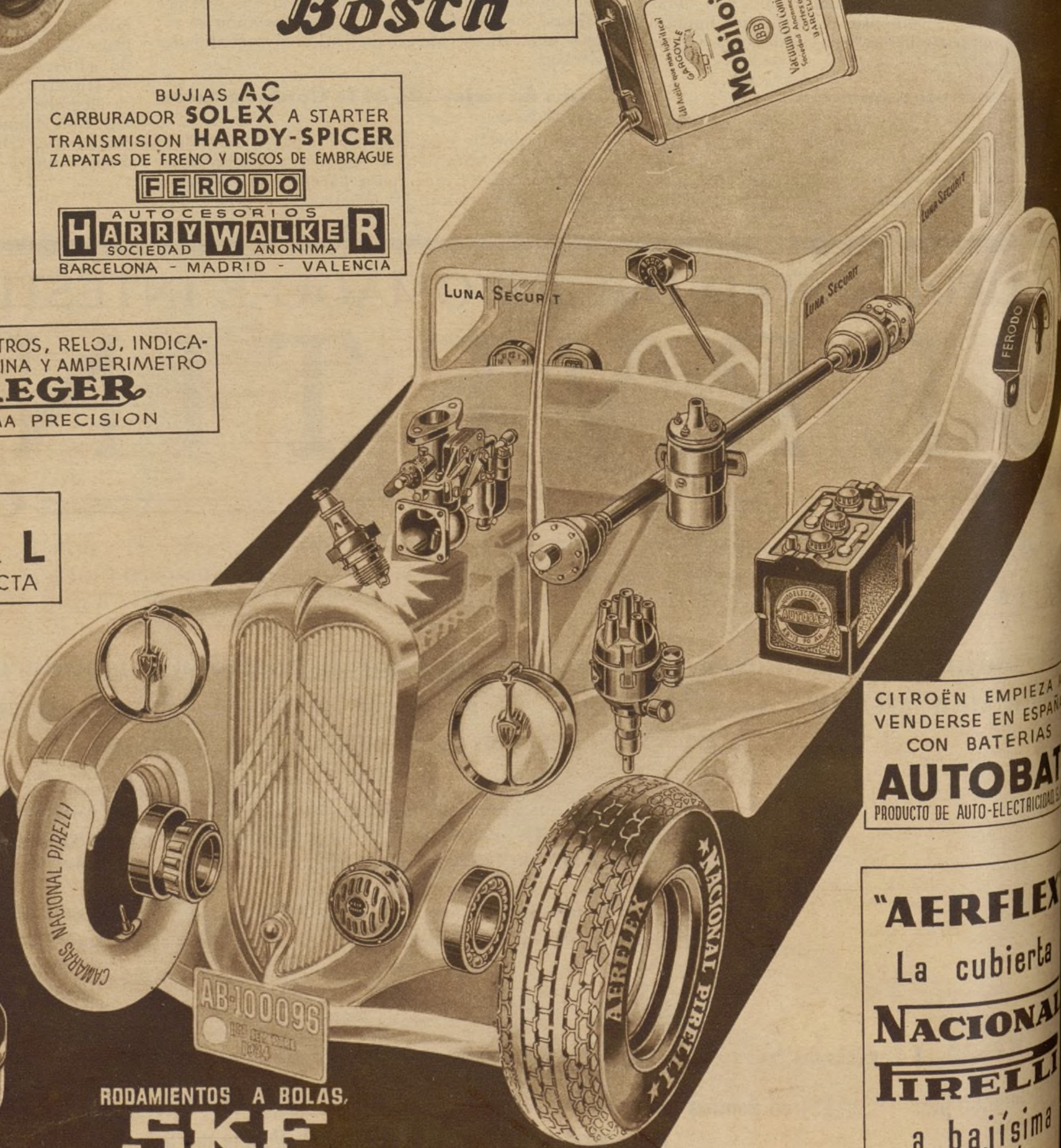
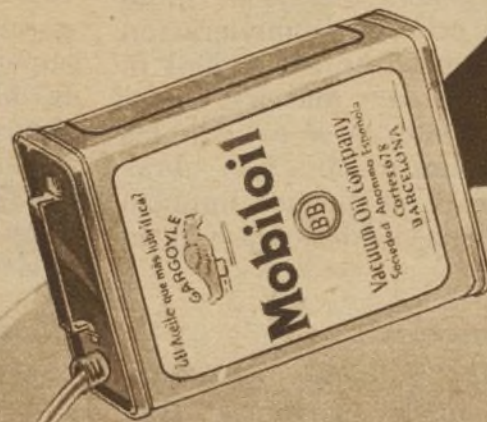
CUENTA KILOMETROS, RELOJ, INDICA-
DOR DE GASOLINA Y AMPERIMETRO
JAEGER
DE SUMA PRECISION

FAROS
MARCHAL
UNICOS POR SU LUZ PERFECTA

JUKLA
PARCHE RAPIDO PATENTADO.
UNICO EFICAZ CONTRA EL CALOR.
SE VULCANIZA SOLO.
TRAVESIA CONDE DUQUE, 15
TELEF. 45406. MADRID



RODAMIENTOS A BOLAS,
SKF
MADRID: PZA DE CANOVAS 4
BARCELONA, CORTES, 644



CITROËN EMPIEZA
VENDERSE EN ESPAÑA
CON BATERIAS
AUTOBAT
PRODUCTO DE AUTO-ELECTRICIDAD

"AERFLEX"
La cubierta
NACIONAL
PIRELLI
a bajísima
presión



Cine Sonoro



Una escena de «Doña Francisquita», visión cinegráfica de la popular zarzuela del maestro Vives, que triunfa plenamente en el Palacio de la Música.

El triunfo de la producción nacional.

CAMPANAS al vuelo del optimismo. La producción nacional triunfa plenamente en las pantallas de nuestros más importantes cines. Alkazar, Palacio de la Música, Avenida y Callao proyectan con la más fervorosa asistencia del público, que llena a diario las salas, películas españolas editadas en los Estudios de Madrid, Aranjuez y Barcelona, con una factura técnica y artística que puede compararse con las más depuradas realizaciones extranjeras.

Se ha fugado un preso, Doña Fran-

COLISEUM

EXITO CRECIENTE DE LA
SENSACIONAL
INTERPRETACION
DE



Exclusiva Febrer y Blay

cisquita, *El novio de mamá* y *El agua en el suelo*, son las cintas nacionales estrenadas con franco éxito que avalan nuestro rápido desenvolvimiento cinematográfico.

Ya no es una esperanza, sino una realidad que se impone imperativa, el triunfo de nuestra producción, que de día en día adquiere vitalidad propia y responde en inquietudes artísticas al abolengo de nuestra raza.

«El novio de mamá», por Florián Rey.

Primera película realizada en los estudios E. C. E. S. A., de Aranjuez, bajo la dirección de Florián Rey, que una vez más pone de manifiesto su competencia cinematográfica. Veterano animador de imágenes, nos brinda con su nueva cinta *El novio de mamá* un asunto gracioso y ligero, recogido con fácil ritmo y caudales expresivos por el celuloide.

Florián Rey ha sabido aprovechar las dotes artísticas de *Imperio Argentina* en un personaje lleno de simpatía, que centraliza la atención del film en trabajo que tiene momentos de magníficas calidades cinematográficas, mer-

ced a su presentación y al arte exquisito que preside el conjunto interpretativo, descollando por su simpatía personal y el dominio absoluto de la escena.

La gradación de los motivos cómicos son un acierto, como lo son también el relieve y la movilidad de sus figuras y escenarios, bien enfocados con ciertos movimientos de cámara.

La trama, sencilla y graciosa, tiene momentos de franca comicidad, que afianza escenas de vodevil a lo largo de la proyección.

Pero a las excelencias del asunto y de la música hay que resaltar su interpretación, encabezada por *Imperio Argentina* y secundada por Miguel Ligero, Enrique Guitar, Pepe Calle, Carmen Ruiz Moragas, Alfredo Hurtado, María Paz Molinero y María Anaya, muy cuidada por parte de todos y conjuntamente disciplinada.

Las ilustraciones musicales, bien intercaladas, son debidas al maestro Victorio, y los magníficos decorados, a Mignoni.

En resumen, una buena película por todos conceptos lograda, que cuenta con excelentes valores cinematográficos y con una dirección muy notable.

«El agua en el suelo», por Fernández Ardavín.

Los estudios C. E. A., de la Ciudad



Juan de Mentaberry se encuentra en Madrid. Destacado cineasta, lleno de inquietudes artísticas, desde los primeros tiempos del cinema español contribuyó, con su experiencia y conocimientos técnicos, al desenvolvimiento de nuestra industria nacional. Hoy es una de las figuras sobresalientes de la organización C. I. F. E. S. A., la gran distribuidora, que comienza con recio empuje sus trabajos como editora nacional, en la que le esperan grandes triunfos.

Estudios cinematográficos CEA. Ciudad Lineal, Madrid

Los Estudios CEA, Ciudad Lineal, Madrid, llevan realizadas las siguientes producciones cinematográficas sonoras: «Inauguración oficial de los Estudios CEA por S. E. el señor Presidente de la República, Gobierno y Autoridades», «Saetas», «El Agua en el suelo», «La Traviesa Molinera», «Doña Francisquita», Cultural sobre «Aviación», Cultural sobre «Avicultura», «Besos en la Nieve», Doblaje de «Diplomancias», etc., etc.

La CEA, Ciudad Lineal, Madrid, tiene dotados sus Estudios del material cinematográfico más completo y moderno, contando además con personal español prácticamente especializado y competente para llevar a feliz término la filmación de las más grandes superproducciones cinematográficas, culturales, de propaganda, etc., que se le encomienden o convenga realizar.

La CEA, Ciudad Lineal, Madrid, llama la atención del público español, el más inteligente en técnica cinematográfica del mundo, invitándole respetuosamente a que aprecie la calidad artística, de sonido y de fotografía, de las producciones realizadas o que se realicen en los Estudios CEA, Ciudad Lineal, Madrid.

Nuevamente refleja la pantalla un nuevo triunfo de la pareja ideal

JANET GAYNOR
WARNER BAXTER
FOX



PADDY

Deliciosa comedia que constituye la máxima atracción interpretativa que presenta

CAPITOL



Nicolás Navarro y Maruchi Fresno en una escena de «El agua en el suelo» de los hermanos Quintero, llevada a la pantalla con impecable técnica por Ardevín, y que triunfa, con extraordinario éxito, en el Callao.

Lineal, inician su producción con esta cinta que ha sido realizada impecablemente, con esa naturalidad que da la perfección.

Ardavín es el animador de este libro de los hermanos Quintero, que ha reflejado en el celuloide con una expresión justa, adentrada en las más bellas formas cinegráficas.

Desde los primeros fotogramas cautiva la atención del público, llevándolo a través de bellos escenarios, en un alarde de moderna técnica, sin cansancio alguno a su desenlace.

Una comedia que pierde su factura teatral, merced al ritmo amable que Ardevín ha sabido imprimirla. Es la evocación de una vida rota, en plena juventud, por una calumnia, agua en el suelo, que no puede ser recogida, y que en la fábula cinematografiada el autor involuntario limpia con su amor la honra de la mujer empañada por la

calumnia. Interés, emoción, intensidad dramática, fino humorismo, todo ello tan diestramente combinado en fondo y forma que técnicamente es lo mejor realizado en España; ángulos perfectos, continuidad de acción, excelente fotografía, cuidada sonoridad y sobrios contrastes que enaltecen el sentido artístico del film.

La interpretación del personaje central se debe a Maruchi Fresno, revelación de un temperamento de gran actriz, que imprime a su papel toda la ingenuidad y dulzura de su bella juventud, en labor sobria, expresiva, de clara dicción y acusadas cualidades fotogénicas. Le secundan acertadamente los actores Peña, Navarro y Baena. Las ilustraciones musicales son debidas al maestro Alonso.

Gran película por todos conceptos, que conquista el puesto de honor en la producción nacional. La clasificación de *El agua en el suelo* es un film español cien por cien, por su finura espiritual y sensibilidades que se adentran en nuestro temperamento.

En resumen: una cinta plenamente lograda, que cuenta con excelentes valores cinematográficos y con una dirección, repetimos, muy notable.

“Doña Francisquita”.

Sí, *Doña Francisquita*, la popular zarzuela del maestro Vives, recorrió triunfalmente los escenarios hispanos; esta *Doña Francisquita* llevada a la pantalla, también recogerá los aplausos de todos los públicos, por sus cualidades espectaculares.

El director, Hans Bebrendt, en colaboración con Vives Giner, hijo del compositor, han realizado, con verdadero sentido cinegráfico, una visión de *Doña Francisquita*, conservando su es-



María Paz Molinero y Enrique Guitart en una escena de la realización de Florián Rey «El novio de mamá», película española editada en los estudios de Aranjuez y que se proyecta con creciente éxito en el Avenida.

BILBAO

GRAN ÉXITO

PESCADA EN LA CALLE

por SYLVIA SIDNEY
y GEORGE RAFT

Un film PARAMOUNT,
lleno de intriga e interés



Warren William y May Robson, figuras centrales de «Dama por un día», la maravillosa producción de Frank Capra para la Columbia — bromean durante un descanso de la filmación. Esta película, que actualmente constituye la máxima atracción en Europa, nos será ofrecida en breve por C. I. F. E. S. A.

píritu y peculiares rasgos; pero evitando su trayectoria teatral, para darle la viveza y complementos de acción que requiere el cinema.

Técnicamente, la obra está plétorica de aciertos y desenvuelta con gran dinamismo, en escenarios de gran vistosidad, cuidados en todos sus detalles.

La adaptación musical ha sido hecha por Jean Gilbert, y toda la extensa partitura del maestro Vives acompaña la acción del film de un modo admirable. En este aspecto se ha logrado obtener una cinta difícilmente superable.

En la interpretación sobresalen: Ra-

quel Rodrigo, que matiza el papel de *Doña Francisquita*, acusando sus cualidades de gran actriz y cantante; Antonio Palacios, que hace un «Cardona» simpático, alegre y jovial; Matilde Vázquez, una «Beltrana» chulona y apasionada; Fernando Soler se acredita como galán y buen tenor, y Félix de Pomes, Antonia Arévalo y Manuel Vico, que logran en sus respectivas caracterizaciones un acierto completo.

Doña Francisquita tuvo un éxito rotundo y definitivo, que pone de manifiesto la solvencia técnica y artística de Ibérica Film, nueva editora española.

BERNABE DE ARAGON

BELLEZAS DE SAN SEBASTIAN



Un bello rincón del Parque de Alderdi-Eder.



Museo de San Telmo.—Detalle de la nave de la antigua iglesia, decorada por el ilustrador pintor José María Sert.

Un éxito extraordinario
de la producción española
en el Palacio de la Música



Ibérica
films

Doña Francisquita



EL TORO DEL TORERO Y LA AFICIÓN

La primera de abono.

Si el público que asiste en Madrid a las corridas de toros no se dejara llevar las más de las veces de ese impulso generoso e impresionable que le hace perdonar en un momento de exaltación toda una mala racha de desaciertos, otro sería el rumbo de esta fiesta y otros los modos y comportamiento de artistas, ganaderos y empresarios.

Surge este comentario a raíz de la celebración de la primera corrida del abono madrileño.

Seis toros de don Esteban González. Espadas: Manuel Giménez (*Chicuelo*), Joaquín Rodríguez (*Cagancho*) y Luis Gómez (*el Estudiante*). ¡Primera de abono! ¿Hasta dónde has llegado?

Comentemos lo sucedido en esta corrida, que fué la lidia de seis toros desiguales de tipo, pobres de ca-beza, bien cebados, pero sin la seriedad que requiere lo que se llama «una corrida de toros».

Chicuelo, que en un principio se mostró alegre y decidido, no pudo alcanzar el éxito que deseaba. Su voluntad se estrelló con las malísimas condiciones de sus enemigos. No obstante, en un quite en el segundo toro de la tarde, *Chicuelo* ejecutó primorosamente una serie de lances repletos de arte, de gracia y sabor torero, rematados con media verónica de rodillas, que la multitud aplaudió a rabiar, obligando al torero sevillano a saludar repetidas veces desde el tercio.

Dos de los mejores toros le tocaron a *Cagancho*. ¿Cuál fué la labor de este diestro con enemigos tan bravos, tan pastueños, tan dóciles y tan inofensivos? Sencillamente desastrosa. Huídas, carreras, pases de pitón a pitón, puñaladas en el cuello, miedo insuperable; en fin, toda la gama de habilidades picarescas acostumbradas a desarrollar por este torero (?) sin el menor recato, sin el más leve asomo de decoro profesional y sin guardar al público el respeto que se merece.

El Estudiante, pese a los aplausos recibidos en su primer toro y a la vuelta que dió al ruedo después de la muerte del enemigo, sigue perteneciendo a la clase media del toreo. Le correspondió un toro, al igual que los de *Cagancho*, bravo y docilón; y si bien es verdad que *el Estudiante* en algunos momentos nos hizo concebir la ilusión de estar contemplando a un buen torero, pronto se desvaneció aquella ante la realidad. La bondad del de don Esteban González, el temple que ponía en sus acometidas, siempre por derecho, sin tirar una cornada, mereció algo más que los cuatro lances y los otros tantos muletazos ejecutados con relativo arte y valor.

La novillada del sábado.

Para conmemorar el aniversario de la República se organizó una novillada a base de reses de Coquilla y los matadores *Madriñeño*, Laine y Garza.

Los novillos, adquiridos por el señor Pagés en camada entera—al igual que los toros de esta misma ganadería—, como si se tratara de un saldo, dieron un juego bastante aceptable. Bravos, codiciosos, con exceso de nervio, no permitieron en algunos momentos a los matadores realizar su toreo de «salón».

De primer espada figuraba *Madriñeño*, un torero enterado, próximo a la alternativa, quien en la lidia de sus respectivos novillos, tanto con la capa como con la muleta, se paró y ajustó, sobresaliendo cuatro lances y diversos muletazos, instrumentados a su primer, valientes y ceñidos hasta más no poder. No cuajó la faena por no dominar al novillo, que, muy bravo, entraba cuantas veces le citaban; pero como no iba empapado en el engaño, salía suelto, desluciendo la labor de *Madriñeño*, que si paró y aguantó las embestidas, no supo templar y sujetar al bravo torero.

En su segundo, reparado de la vista, trasteó cerca y valiente. Con la espada empleó en el primero dos pinchazos y una media bien colocada, y en su segundo, un pinchazo y otra media estocada. Su actuación fué premiada con aplausos en diferentes momentos.

Laine, el joven torero de Huelva, demostró en esta corrida, a lo largo de la misma, ser un artista que conoce al detalle todos los resortes del toreo. No es to-sin embargo, de los que llevan pensada la faena; pero, par un buen puesto en el escalafón taurino. Fácil con capote y muleta, sabe el terreno que pisa ante los to-



Marcial Lalanda, con la muleta cogida por el centro del palillo la hace girar suavemente, llevando embebido a su enemigo, en uno de los formidables naturales que efectuó



Vicente Barrera haciendo doblar, a fuerza de valor, a uno de los mansos que le correspondieron.

ros, y, además, posee la suficiente inteligencia y dominio para triunfar.

En una serie de verónicas a su primer novillo escuchó una gran ovación por el temple y mando que puso en referidos lances. La muleta la domina, y con ella castigó a sus dos astados, particularmente al primero, que tenía mucho «genio», haciéndole doblar en unos muletazos por bajo eficaces y valientes. En su segundo, que llegó al último tercio quedado y «pro-bón», lo macheteó sin perderle la cara y sin asustarse de las tarascadas sufridas. Con la espada no estuvo tan afortunado.

Completaba la terna de espadas el mejicano Garza, renunciante a la alternativa. En diferentes momentos de la lidia lo vimos al borde del «hule», del que se salvó milagrosamente.

Este muchacho nos dió la sensación del indocumentado principiante, desconocedor de las más elementales reglas de lidiar toros.

La de Beneficencia.

Lalanda, Villalta, Barrera y Domínguez, con toros de Coquilla.

El joven maestro.

Es Marcial, sobre cuya doble personalidad de torero y ganadero recaen toda clase de cábalas y comentarios. Marcial está acabado. Marcial se va. Lalanda no quiere torear en Madrid. Marcial está «sin sitio». Y Marcial pidió y exigió un puesto en esta corrida. Y Marcial demostró a sus paisanos que sabe, puede y quiere. Y Marcial completó su tarde toreando superiormente con el capote, tirando de repertorio en qui-

tes, cuidando a sus enemigos, banderilleando como ansioso de palmas y ejecutando dos faenas de figura inacabable. Una—la primera—, de filigrana pura, intercalando la pureza del toreo serio, consistente en cinco superiores naturales, ligados con uno ceñidísimo de pecho. Después, el arte en la ejecución, la seguridad en el remate, ¡aqueellos muletazos con la bayeta por la espalda! ¿Más quería la afición? Pues ahí va más. Y el criticado maestro de maestros estoqueó como un desconocido novillero. Un pinchazo y un volapié magnífico. Y Marcial corta la primera oreja, que ha cortado esta temporada en Madrid un matador de toros español. Tenía que venir Marcial para abrir la llave y para ser él el primer español que en la Meca del toreo esta temporada desorejase un toro. Y las ovaciones, la vuelta al ruedo, la salida a los médicos... ¡me pareció poco!

Un cárdeno guasón e inamovible. La muleta en la cara. El toraco, de piedra. Marcial, temerario, desafía al buey. El público ovaciona al artista. No hay toro, ni faena. Es imposible torear a una apisonadora. Otro volapié en lo alto de las agujas. Y el triunfador recorre la pista entre aclamaciones, mientras que su pasodoble deja vibrar en el aire, como agradecido, las conocidas palabras, *«Marcial, eres el más grande!»*...

La colección de orejas, Villalta la aumenta con gran rapidez. Otra orejita se llevó el valiente maño de uno de los bueyes más bueyes que han pisado los ruedos. Fué el sexto. Una mole cebada de pienso, con la fuerza de un exprés y la bravura de un baúl. Nicanor, quiera o no quiera el toraco, se arrima, y le hace arrancar. Aguanta y torea, y al torear, se pasa al exprés con pitones por la barriga sin inmutarse. La cabeza entre las manos tenía el cornudo, gazapeaba y quería «hacer sangre». Dos trallazos del baturro le igualaron a modo, y Villalta, derecho y fuerte, metió un volapié fulminante que hizo rodar al manso. Y mientras rodaba, magníficamente «calado», el público pedía y el presidente concedía la oreja del toro tan soberbiamente estoqueado. ¡Buena tarde!

Conseguir un éxito toreando ganado bravo es relativamente facilísimo para Barrera. Pero luchar a brazo partido con dos solemnísimos bueyes de carreta, y además uno de ellos reparado de la vista y peligroso, es tarea difícilísima, expuesta y sin esperanzas de triunfo. Vicente, en determinados momentos, fué el artista fino que conocemos, fué el muletero formidable que hemos visto muchas veces, fué el diestro inteligente que da a cada enemigo la lidia precisa. Pero Barrera no es Roviro. Y un toro con defectos visuales no debía lidiarse. Así y todo, el valenciano, valentísimo y solo, consiguió «lograr» algunos muletazos pléticos de arte, de valor y de eficacia. Su muleta sujetó al bruto en su huída, y con la muleta, con la pierna y con el cuerpo sujetó e igualó al mansurrón cegato. Tres entradas para matar fueron suficientes para hacer doblar al indecente buey.

Sentado en el estribo, «tragó» dos muletazos escalofriantes. El cabestro huía, y Vicente cortaba los viajes en la huída. Imposible estar más cerca y desafiar más consciente. Tampoco Barrera tenía enemigo. Varios muletazos por alto fueron jaleados, y en otros de «la firma» el astado dobló sobre el pico del engaño, obligado por el formidable torero valenciano. Tres verónicas de cara factura, un quite maravilloso y apretado, media verónica ceñidísima y asustante que hizo rodar por la arena toda una sombrerería. Eso fué todo. Si a Vicente le sale género, ¿qué hubiera pasado?

El de Valladolid, de menos recursos que sus compañeros, también luchó con dos enemigos de pésimo estilo, causa por la que Fernando se desilusionó materialmente y trató de cumplir brevemente su cometido. Un lance suelto, un muletazo con estilo, un quite con hechuras... Y a pelear con su lote. Breve matando. Un pinchazo y dos medias estocadas en su primero. Un espadazo corto y delanterillo en el sexto. Le diremos como a Villalta y Barrera. No había género, ¡velay!, que dicen en Valladolid.

ALBERTO VERA

El anuncio publicado en
CRONICA
es siempre eficaz.

LA REGLA
suspendida volverá rápidamente
y sin peligro con Perlas FEMI.
Farmacias.



Curro Caro, extraordinario lidiador que marcará una época en el toreo.

LA fiesta nacional está de enhorabuena. El advenimiento de un lidiador excepcional, verdaderamente extraordinario, ha revolucionado el mundo taurino.

Curro Caro, el niño que, ansioso de palmas y laureles, ha logrado imponerse desde el primer momento por su valor desmedido, consiguiendo escalar las más altas cumbres del Himalaya Taurino, constituye, en verdad, uno de los más extraordinarios casos que registran los anales taurómicos.

Sólo después de verle actuar puede concebirse la grandeza taurina de este chaval madrileño, ya que es verdaderamente asombrosa la calidad que encierra.

Su toreo maravilloso, estilizado y ungido al mismo tiempo con la gracia de la escuela sevillana y la sobriedad de la rondeña; el arte inconfundible de su estilo único e inimitable; la majestad impresa a su toreo, lento, suave, aterciopelado, que responde siempre al so-

plo de la inspiración, hacen que Curro Caro sea el artista más discutido y a la par el más solicitado por todos los públicos de España.

Su toreo con el capote es el más depurado que se concibe; bajas las manos hasta lo inverosímil, adelantada la pierna, templando y mandando cuanto se le antoja, es como Curro ejecuta la verónica.

Y lo insólito y extraordinario es que esto lo realiza con cuanto sale por los chiqueros.

La magnificencia de Curro Caro brilla con todo su esplendor en la muleta, ya que con ésta en la mano sólo podrá tener imitadores, pero jamás quien le iguale.

Sabiduría, majestad, dominio, arte, maestría y valor: ¡eso es Curro Caro con la muleta!

Barcelona, Zaragoza, Málaga, Salamanca, etc., son testigos de las brillantes actuaciones del famoso lidiador. Ante él se han rendido, ofrendándole su entusiasta

Curro Caro, el excepcional torero, que viene recorriendo triunfalmente las plazas de toros de España y Francia, que el día 27 de Mayo tomará la alternativa en la Plaza de Salamanca.

aplausos y la mayor admiración, casi todos los públicos españoles y franceses. Su nombre ocupa el lugar más disputado por todos los empresarios, y éste es el mayor elogio en su favor.

El día 27 de Mayo próximo Curro Caro tomará la alternativa en la Plaza de Toros de Salamanca, de manos de Domingo Ortega, acompañándole Chiquito, la Audiencia, y los toros pertenecerán a la ganadería de don Antonio Pérez, de San Fernando.

Son tantas las solicitudes de Empresas y tantas corridas de toros firmadas por este grandioso artista que no viéndolo es imposible figurárselo; lo que interesa a la afición.

Los toreros no se improvisan; nacen para ello. Curro Caro nació para el arte y, dentro del mismo, para ser lo que es: figura excelsa del toreo.

LA COPA DAVIS

(SUCURSAL DE CHINCHÓN)



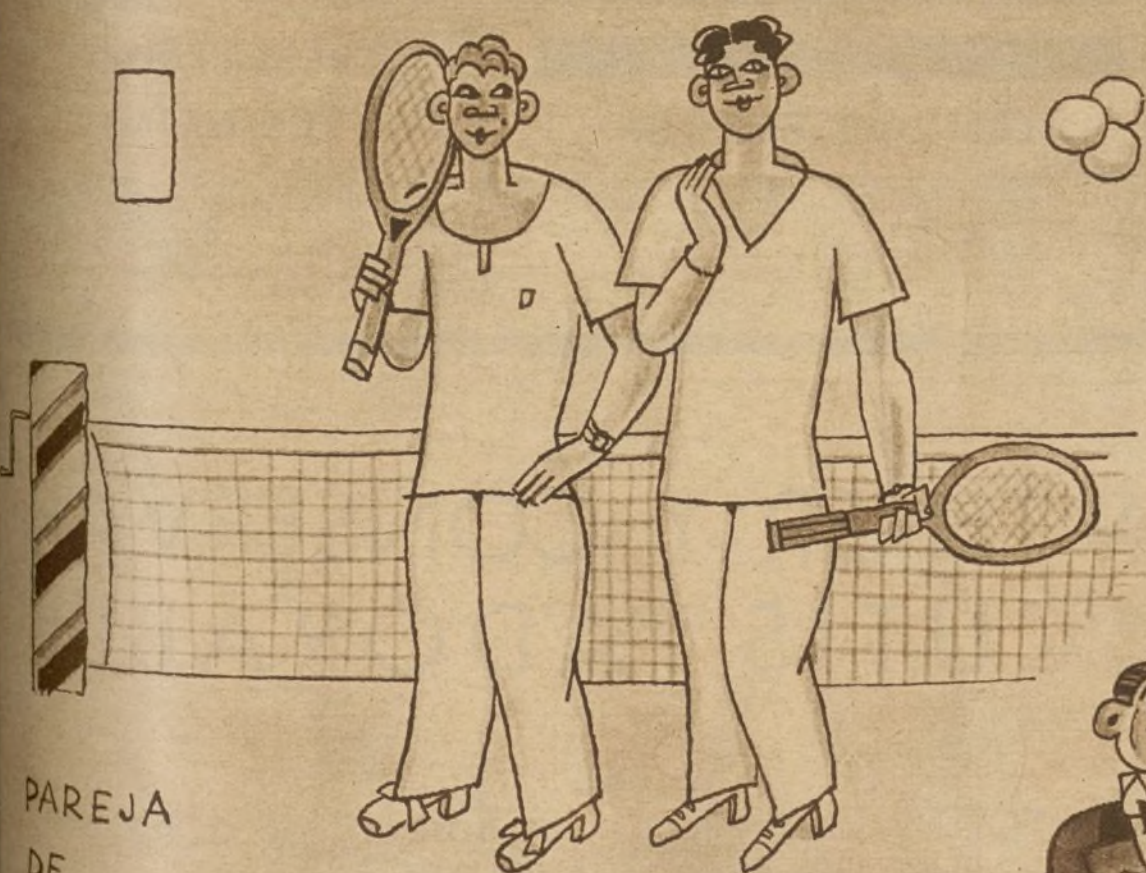
LA COPA Y EL GANADOR



LAS COPAS DE CONSOLACIÓN



UN BUEN PARTIDO



PAREJA DE "CABALLEROS"



LA CAMPEONA DE "SEÑORAS SOLAS"



UNA GRAN RAQUETA



CAMPEONAS DE "DOBLES"...



DE "SIMPLES"...



V DE "PAREJAS MIXTAS"

BA
RI
DO

¿Cree usted en la influencia de los astros sobre el destino de las personas?

En ese caso, lea algunas de las características de las personas
nacidas entre el 20 y el 31 de Mayo.

Los días comprendidos entre el 20 y el 31 de Mayo forman el primer Decán de Géminis. Las personas nacidas en este período son de carácter inquieto, indeciso y dubitativo. Poseen chispeante ingenio y gusto por la literatura. A cada día le corresponden las indicaciones siguientes:

Mayo 20.—Día afortunado, que da voluntad fuerte y habilidad organizadora. Esta persona amará el campo y la Naturaleza, y tendrá particular éxito en cosas relativas a la tierra. Procure evitar el egoísmo y las tendencias tiránicas, porque le causará mal suerte.

Mayo 21.—Naturaleza refinada, en la que tal vez prenda una tendencia religiosa. La fortuna será propicia; pero no ha de dejarse llevar por cierta propensión a la vida regalada, que sería muy dañina.

Mayo 22.—Día de seguridad y de prosperidad. Tendrá usted naturaleza bondadosa, disposición confiada y muy buenos amigos. Casi seguro que alcanzará buen éxito y que será merecido. Tendrá grandes simpatías entre gente trabajadora.

Mayo 23.—Naturaleza decidida, con facilidad de expresión y aptitudes para alcanzar reputación y adquirir riquezas. Ha de esforzarse por conservar sus energías, para no llegar a la meta con las fuerzas agotadas e incapaz de disfrutar del éxito alcanzado.

Mayo 24.—Persona con facilidad de palabra, gustos refinados y amor a la música y el arte. Su naturaleza algo romántica se contentará fácilmente con las numerosas satisfacciones que le ofrecerá la vida, y eso es probable que malogre y perjudique el desarrollo de sus talentos.

Mayo 25.—Personalidad magnética, de noble disposición, con imaginación y talento. Alcanzará posición de responsabilidad y confianza por sus propios méritos, aunque la fortuna no será tan grande como su prestigio.

Mayo 26.—Disposición combativa y celosa, con gran afán por luchar y ascender. Poseerá aptitudes artísticas y literarias, y es probable que por sus grandes esfuerzos llegue a adquirir riqueza y fama. La fe y la tenacidad le permitirán vencer los obstáculos.

Mayo 27.—Tendrá usted razón clara, juicio certero, buenas maneras y, probablemente, muchos conocimientos. Su día promete éxito; pero no tendrá muchos amigos, porque su disposición sensitiva y algo retraída hará que su carácter sea mal comprendido.

Mayo 28.—Persona suave, afable, tranquila, optimista y feliz. Mente pensadora y fuerte, con buena

memoria; pero tal vez algo pasiva y con medianos recursos de expresión. Tendrá éxito, pero no perderá el sueño de impaciencia por alcanzarlo.

Mayo 29.—Persona alerta, activa, tal vez algo irritable y combativa. Para tener éxito en la vida le convendrá asociarse con personas de naturaleza armónica, para combinar el empuje con la discreción.

Mayo 30.—Día que promete alta posición, talentos expresivos y capacidad de mando. A veces se manifestarán algunas vetas de egoísmo, que se compensarán con la natural dignidad de este carácter.

Mayo 31.—Ideales elevados, naturaleza dulce y compasiva. Le agradará cuidar al enfermo, ayudar al necesitado y consolar al triste. Tendrá talento y aptitudes científicas, con gran riqueza de conocimientos. Puede ser un gran médico del cuerpo o del alma.

LA REGLA suspendida

PERLAS FEMI. De venta: Dr. Andreu, Segalá y Farmacias. manda reserv. certificado enviando pesetas 14,50 al concesionario BASTARD, calle Pablo Iglesias, 13, BARCELONA.

El próximo día 25 del corriente
compre usted el Extraordinario de
CRONICA
titulado "MUJERES"

URINARIAS

(AMBOS SEXOS)

Sin lavajes, inyecciones ni otras molestias, y sin que nadie se entere, sanará rápidamente de la blenorragia, gonorrea (gota militar), cistitis, prostatitis, leucorrea (flujos blancos de las señoras) y demás enfermedades de las vías urinarias, en ambos sexos, por antiguas y rebeldes que sean, tomando, durante unas semanas, cuatro o cinco CACHETS COLLAZO por día. Calman los dolores al momento y evitan complicaciones y recaídas. Pidan folletos gratis a A. García. Alcalá, 85. Madrid. Precio: 17 pesetas.

LO MÁS EFICAZ,
CÓMODO, RÁPIDO,
RESERVADO
Y ECONÓMICO

MARAVILLOSO Y PRODIGIOSO INVENTO

En 8 días los cabellos blancos tomarán su primitivo color natural y será imposible conocer que estén teñidos, usando el insustituible **ACEITE VEGETAL MEXICANO PERFUMADO**. Premiado en varias Exposiciones. Sólo tiñe el cabello blanco. (Único en su clase.) Se usa con las mismas manos como una Brillantina. NO MANCHA, ES INOFENSIVO, QUITA LA CASPA, DA BRILLO AL CABELLO Y EVITA SU CAIDA. UN ESTUCHE GRANDE ALCANZA PARA UN AÑO DE USO. En venta todas las Perfumerías de España. Fabricante: José Beltrami. Av. 14 de Abril, 566. Barcelona.



PRECIO DE LA CAJA DE POLVOS
Gemey, 5 PTAS. (TAMBIÉN A LA VENTA)

PARA TENER Y CONSERVAR UN CUTIS ADORABLE

TODAS las señoras lo desean, pero no son muchas las que lo consiguen.

¿Es defecto de la piel? No. En la mayoría de casos es debido al uso de polvos corrientes de tocador que la resecan y obstruyen los poros, siendo esto causa de arrugas, granos, espinillas y otras imperfecciones. Richard Hudnut, el perfumista de la elegancia, ha tenido esto en cuenta al ofrecer a las señoras sus exquisitos polvos Gemey.

Estos polvos son tan puros, suaves y vaporosos que embellecen el rostro sin cubrirlo ni resecar la piel y permanecen adheridos durante muchas horas sin perder su delicado perfume natural.

Se preparan en 9 delicados matices para armonizar con todos los temperamentos y todas las ocasiones.

OTRAS CREACIONES
Gemey

CREMA DE NOCHE - CREMA VOLATIL - COLORETE
CREMA LIQUIDA DE PEPINOS - LAPIZ DE LABIOS
COLONIA - LOCION - EXTRACTO - BRILLANTINA
TALCO - POLVOS REFRESCANTES

POLVOS **Gemey**
RICHARD
HUDNUT

on mediano
o no perden
vez algo irri
la vida la
raleza arm
iscreción.
ción, talent
A veces
que se con
ste carácter
eza dulce
o, ayudar
talento y
nocimiento
el alma.

pendid
a rápidame
eligio co
Farmacia
al concesio
ELONA.



Lolín= ¡Ay Bobito, qué cosa
mas terribilísima tiene que
pasar en esta casa!...
Bobito= ¿Qué cosa es tan
mala Lolín?
Lolín= Que han traído un
pato que es blanco para
que lo guisan, y está vivo...
Bobito= ¿Un pato como
hay en la huerla de tu
tío Luis?
Lolín= Pues si es de allí
que lo han traído!
Bobito= ¿Un pato tan bo-
nito que estaba nadan-
do y yo le echaba mi-
guitas y se las comía
haciendo ruido con el
pico tan contento?
Lolín= ¡Ese mismito es
que lo conocemos no-
sotros! ¡Un pato tan bueno!...

LOLÍN Y BOBITO

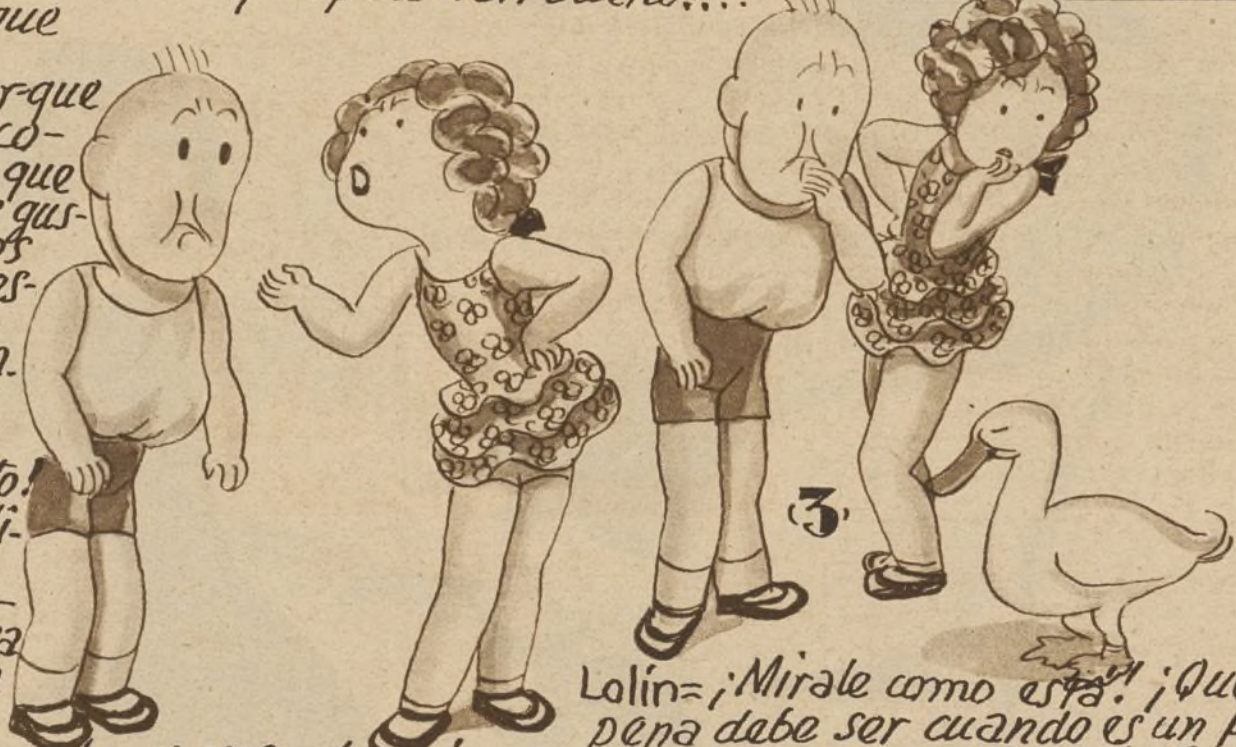
PAGINA DE CHICOS PARA GRANDES, POR DEMETRIO



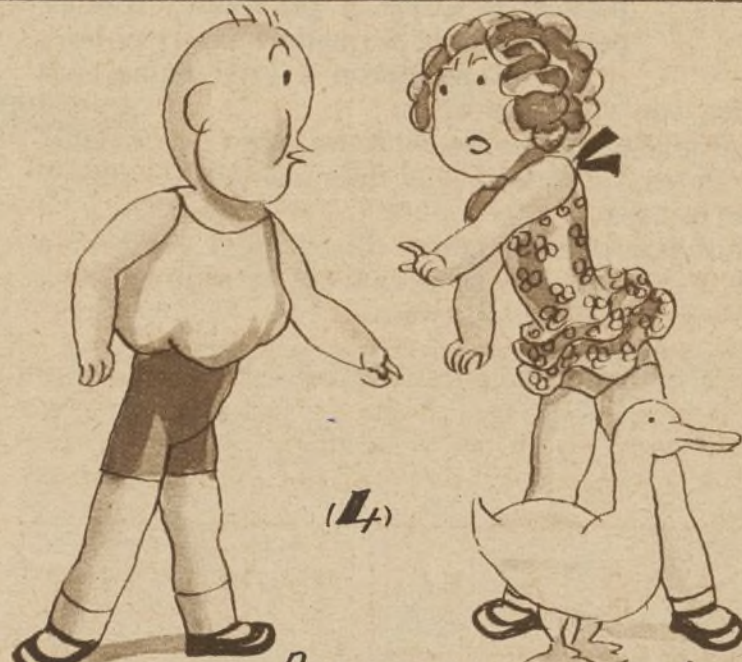
Una bobadita de Bobito

corrient
nario d
A
ES"
AZ,
DO,
CO
amente
cos de
LLAZO
folletos

Bobito= ¿Yes hoy que
lo matan?
Lolín= Si es hoy, porque
mañana viene a co-
mer una señora que
es francesa que le gusta
mucho los patos
después que han es-
tado en el horno
con ciruelas y ma-
zanas dentro de
la tripa...
Bobito= ¡Pobre patito!
Lolín= Y yo le he di-
cho a mi mamá
que la invite a co-
mer otra cosa a esa
señora, y dice que
tiene que ser pato
porque le gusta mucho, y cuando mi
mamá fue a París, pues
esa señora estuvo muy
amalgamada con
ella...



Lolín= ¡Mirale como está! ¡Qué
pena debe ser cuando es un pa-
to y viene una señora de París,
y le gusta el pato para comer!...



Bobito= ¡Pos para que to sabes! ¡Si
matan este pato, yo no como pato!
Lolín= ¡Ni yo tampoco!
Bobito= ¡Ni aunque me dan pechuga
tan rica como es!



Bobito= ¡Mira el cuchillo que
tiene tu chacha para que mata!
Lolín= ¡No me esenes eso que me
da mucho susto! ¡Que malísima
es mi chacha!



Bobito= ¿Pos por que no se lo dices tu
a esa señora que diga que no quie-
re comerse el pato y que quiere
otra comida?
Lolín= Porque dice mi mamá que si
se lo digo, me dará los azotes con dano
de verdad!



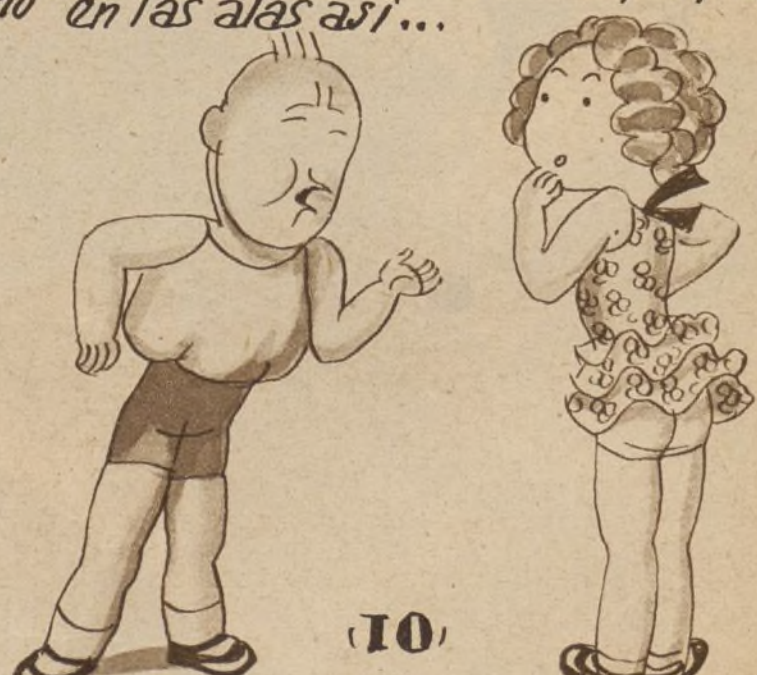
Bobito= ¡Pobre patito! ¡Te recuer-
das aquel domingo que estaba
este pato encima del agua así?
Lolín= Si, y otro patito negro
se estaba buscando los piojitos
en las alas así...



Lolín= ¿Lo oyes lo que dice el pobrecito?
Bobito= ¿Pos que dice?
Lolín= Si es muy facilito etender! ¡Cuá
cuá cuá! quiere decir que tengan
compasión de el....



Bobito= ¡Pos yo no quiero
que lo maten, eso es!
Lolín= ¡Que gente más mala hay en
esta casa! ¡Nada más que están matando
siempre a los pobrecitos animalitos! ¡No
tenían que dejar que matan a ninguno!



Bobito= ¡Ya podia esta
señora comer jamón
que es una cosa que no
hay que matarla antes!

Cuento para niñas

La gata pitusina



ESTA era una niña que se llamaba Marisol y era muy buena y muy guapa y hacía siempre lo que se debe hacer.

Sus papás, que eran muy ricos, vivían en una casa grande con jardín y paseos de arena y praderas y rosales; pero de pronto se quedaron muy pobres.

Por eso se fueron a vivir a una casa chiquitina, con ventanas al río.

Marisol no dejó de estar contenta, sino que estudió más que antes, y ayudaba a su mamá a coser la ropa y a limpiar la casa.

Ella hubiera querido ganar dinero para comprar a su papá un abrigo y a su mamá un vestido de lana bien suave; pero no sabía cómo.



Sobre la mesa habían quedado dos monedas de oro que se parecían mucho a los ojos dorados de la gata «Pitusina»...



Como todo el mundo le decía a Marisol que podía enseñar educación y cortesía a mucha gente, porque era discreta y elegante, la niña se decidió a poner una escuela de gatos en la sala de su casa... (Dibujos de Esplandiu)

Cuando fuera mayor, sería maestra; pero si ahora, que tenía diez años, hubiera puesto colegio, ninguna mamá le mandaría a sus niñas.

Y, sin embargo, Marisol podía enseñar buena educación y cortesía y maneras delicadas, porque era discreta y elegante. Todo el mundo so lo había dicho.

Esto fué lo que la decidió a poner una escuela de gatos en la sala de su casa.

Los vecinos que tenían algún gato mal educado se lo llevaron a Marisol, que abría su escuela a las nueve de la mañana y cobraba unas pesetas todos los meses.

Los gatitos, colocados en hilera en un diván, escuchaban, más o menos distraídos, las explicaciones de la profesora y los gruñidos de algún gato rebelde.

Lo primero que todos aprendían era a ser limpios y hacer *pis* en el cajoncito del serrín, porque esto es el *a b c* de la educación de los gatos.

Luego aprendían a no comer de otro plato más que del suyo y a no molestar a los amos cuando comían con maullidos importunos.

También aprendían a abrir las puertas que no estaban cerradas del todo, metiendo la pata y tirando suavemente. Pero si la puerta estaba cerrada, había que sentarse junto a ella, maullando quedito y mirando al picaporte y luego al amo, y otra vez al picaporte y al amo después... y así hasta que el amo se sentía tocado en el corazón y abría la puerta.

No era conveniente llevar el rabo demasiado tieso, aunque se hiciera rum-rum y se estuviera muy contento, porque esto ofendía a la vista y no era decente en una gatita bien educada.

Y aunque todos los gatos sabían lavarse varias veces al día, tuvieron que aprender a lavarse y a peinarse unos a otros, porque un gato amable debe ayudar a hacerse la *toilette* a su amiguito que no llega ni con la pata ni con la lengua a limpiarse detrás de las orejas.

Entre los discípulos de Marisol había gatas de Angora, blancas y redondas como bolitas de pelo sedoso y largo, y gatos negros y relucientes, como envueltos en capuchones y que sólo asomaban los ojos amarillos,

y gatitos con la punta del hocico rosa y que retozaban todo el día, porque eran muy jovencitos...

Y todos tenían sus amos, que los querían mucho y les daban por la mañana un platito de leche caliente antes de ir al colegio.

Pero un día vino a la escuela un gato nuevo, se amo, que nadie había traído y por el que nadie había de pagar la enseñanza.

Los gatos, que estaban correctamente sentados en el diván, delante de la profesora, perdieron sus buenos modales y se precipitaron sobre él, como furias empujadas hasta la punta del rabo, olvidada toda compostura y dando bufidos de pésimo gusto...

Como que Marisol corrió a defenderle... y vió que era una pobre gatita gris, pelada y feísima, que miraba pidiendo misericordia con sus ojos dorados redondos y maravillosos.

—Vete, gatita, vete, que esto es una escuela de pago. ¡Y vosotros a vuestros puestos, gatos mal educados!...

Los discípulos, al ver enfadada a su profesora, se atrevieron a continuar atacando a la gata y se volvieron a sus puestos gruñendo bajito.

La gata pobre se agazapó en un rincón, aplastándose contra el suelo, fijos sus ojos dilatados en Marisol. Hasta que ella la cogió en sus brazos y la sacó a la calle acariciándola sin querer.

—Fuera, fuera, gatita... Márchate por donde has venido, que esto no es un asilo de gatos.

Sin más, la despidió, cerrando la puerta y dejándola fuera.

Pero Marisol no estaba contenta de lo que había hecho. Por primera vez estaba convencida de no haber hecho lo que debía, y estaba triste.

Al día siguiente, al abrir la puerta de la escuela después de entrar todos los gatos, entró arrastrándose la gatita gris... y Marisol hizo como si no la viera y la dejó pasar.

Y sin mirarla, dió la lección de la mañana. La gata atendía desde su rincón, sin molestar a nadie. A las doce se fueron todos los gatos a comer a sus casas.

se quedó en la escuela, silenciosa y humilde, quedando pasar inadvertida.

Marisol, haciendo como que estaba enfadadísima, la miraba; pero puso junto a ella un platito de leche, y se fué... a mirarla por detrás de la cortina.

La gatita pasó mucho tiempo inmóvil, pensando en las cosas misteriosas que piensan los gatos; luego salió al silencio de su rincón, bebió la leche, olió todos los muebles que olían bien, a Marisol; se desvaneció un poquito ante el perfume de la retama del vaso de cristal...

Cuando al otro día entró la profesora para comenzar la lección, vió a la gatita con la cabeza vuelta hacia ella implorando piedad con sus ojos suplicantes.

—Pobre Pitusina!—dijo Marisol, apiadada y tendiéndola en brazos—. Ya no tengo valor para echarte otra vez; quédate en la escuela y serás mi discípula.

Pitusina vivió allí mucho tiempo. Era la discípula mejor de la clase. Fué la que primero aprendió a tenerse en el suelo, restregando la cabeza con mimo y levantando dos patas para mostrar su barriguita redonda pidiendo caricias.

Ninguna más discreta que ella para posar ligeramente la pata sobre Marisol, mirándola a los ojos, antes de saltar sobre sus rodillas, haciéndose muy ligera, casi sin peso...

Ya era casi bonita, con su pelo gris, su lomo gordo y fuerte y sus ojos dorados y redondos.

En el invierno salía a la calle, sobre el cuello de Marisol, dejando caer el rabo, largo y peludo, sobre un hombro, y la cabeza y las patas desmayadas sobre el otro, como si fuera una hermosa piel de zorro gris.

Por la noche dormía sobre sus pies, para calentárselos, y durante las horas de clase enrollaba a sus manos, como un manguito, guardando dentro la tiza, el lápiz y la goma de borrar. También servía de lamina para Marisol con sus ojos relucientes, y cuando estuvo Marisol mala sólo esa luz podía soportar.

Pero una mañana Marisol no encontró a Pitusina cuando comenzó la hora de clase. Todos los gatos se acercaron a la ventana para buscarla, porque la habían amado mucho cariño..., y sólo vieron una larga estela en el río, como si la gatita se hubiera ido por allí nadando.

Y los gatos, silenciosos, volvieron a sus puestos un poco tristes, pero tranquilos, porque habían comprendido que Pitusina se había vuelto al país de donde había venido un día cansada y miserable. ¡Los gatos saben tantas cosas!...

Pero Marisol, aunque era la maestra, no comprendió nada y lloró como si la hubiera abandonado su querida madrina. ¡Su hada!

Al oírsele decir, los gatos la miraron. ¿Comprendería al fin...? No, no comprendió.

Sobre la mesa habían quedado dos monedas de oro, que se parecían mucho a los ojos dorados de la gata.

ELENA FORTUN

Esta noche al cenar un
GRAIN DE VALS
laxante depurativo perfecto



El caballo construido por "Tono".

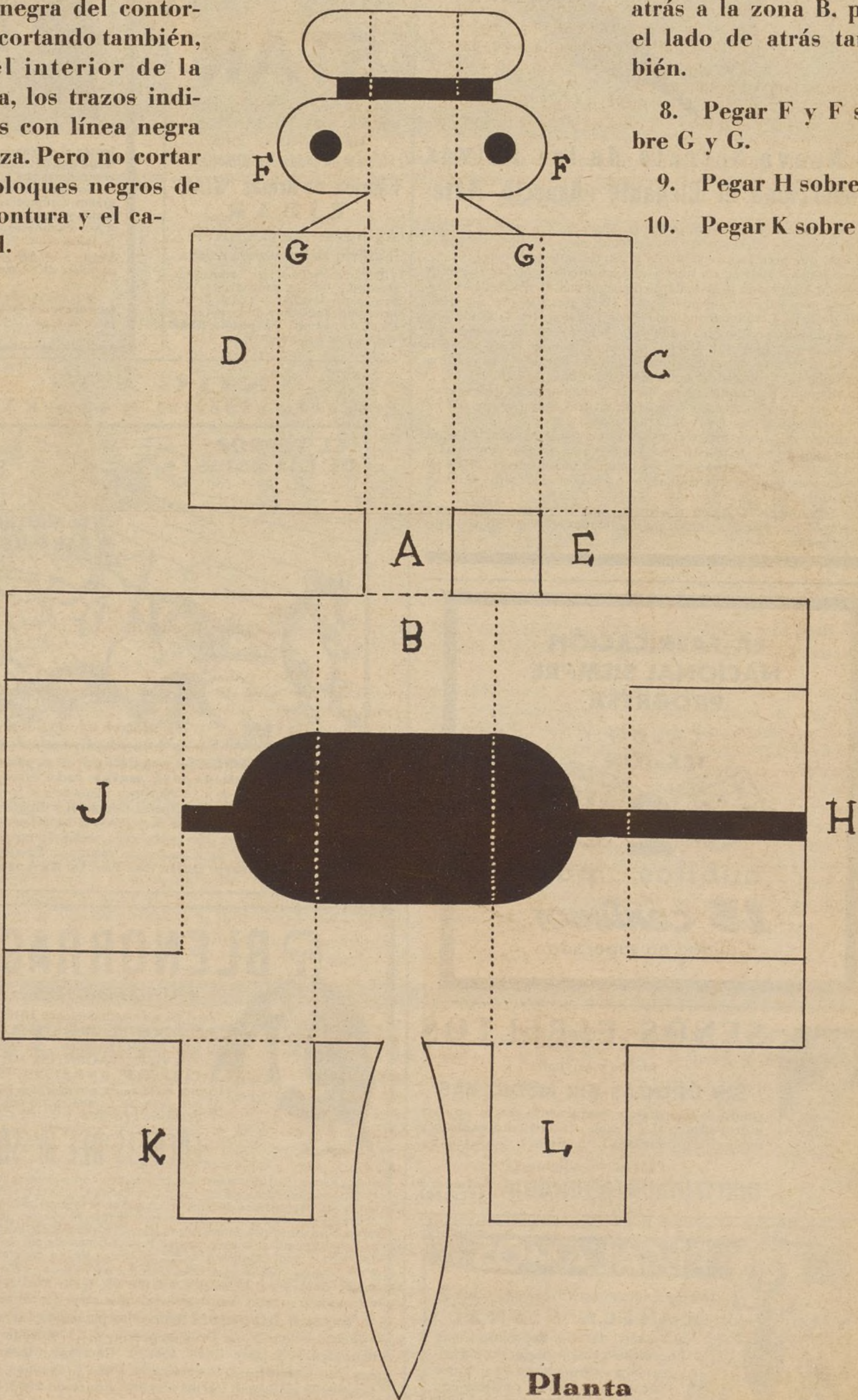
Sección de "El Arca de Noé", por "Tono".

EL CABALLO

INSTRUCCIONES PARA CONSTRUIRLE

1. Pegar esta planta sobre una hoja de cartulina fina.
2. Recortar la figura siguiendo la línea negra del contorno y cortando también, en el interior de la figura, los trazos indicados con línea negra maciza. Pero no cortar los bloques negros de la montura y el cabezal.

3. Doblar las líneas de puntos hacia abajo.
4. Doblar las líneas de rayitas hacia arriba.
5. Pegar la zona A sobre la zona B.
6. Pegar la zona C sobre la zona D.
7. Pegar la zona E, por el lado de atrás a la zona B, por el lado de atrás también.
8. Pegar F y F sobre G y G.
9. Pegar H sobre J.
10. Pegar K sobre L.



Planta
del caballo.

Usted también puede tener
UNA TEZ QUE FASCINE



El Nuevo Secreto de los Polvos Proporciona el Elegante «Aspecto Mate»

Todas las francesas elegantes tienen ahora la tez «mate», lo que significa que han descubierto cómo se obtiene en la piel un «mate» perfecto, que permanece exento de brillo durante todo el día.

El secreto consiste en un nuevo procedimiento con privilegio de invención, propiedad de Tokalon, gracias al cual la «Espuma de Crema» está mezclada con los polvos más finos pasados por un triple tamiz de seda. Esto hace que los Polvos Tokalon, los famosos polvos parisienses, permanezcan adheridos cinco veces más tiempo que todos los demás polvos. No dejan ninguna huella de brillo ni en la nariz ni en la cara, aunque se haya bailado durante varias horas en el salón más caldeado o aunque llueva o haga viento.

La «Espuma de Crema» en los Polvos Tokalon, evita que se reseque el cutis y no le retira la humedad natural, como ocurre con los polvos ordinarios, que vuelven la piel áspera y seca.

Si quiere Ud. tener una tez maravillosa y fascinadora, a la que ningún hombre puede resistir, compre hoy una caja de Polvos Tokalon, y verá por sí misma que son completamente distintos de los demás polvos, porque la «Espuma de Crema» es el secreto exclusivo de Tokalon.

Los compactos Tokalon contienen ahora espuma de crema. Los polvos y el rojo son ambos muy adherentes. Algo nuevo, diferente y mejor.

LA FABRICACIÓN NACIONAL SIEMPRE PROGRESA



2
cubitos por
15 céntimos
Calidad no superada

SENOS ESBELTOS

fuertes y excitantes

SIN DROGAS-SIN MEDICINAS

resultado inmediato y permanente con el aparato hidroterápico «Le Venus», tratamiento externo y seguro del especialista L. A. Etcheves, pesetas 125.

Pida folleto adjunto a

INSTITUCION HERNIARIA Balneario, 8 BARCELONA



REGALAMOS

Le obsequiaremos a Vd. con una preciosa **MUÑECA «LENZI»** de 74 cms. de alto, de calidad muy fina, a título de propaganda, sin hacer ningún desembolso de su parte. Recorte este aviso y remítalo con su nombre y dirección, y recibirá a vuelta de correo las instrucciones.

A. ISCLA P. García Hernández, 174, 5.ª, 1.ª BARCELONA

CANAS



Usando **RHUM QUINA MELIS** conseguirán belleza y juventud, desapareciendo sus CANAS. Permite rizarse y aplicar la permanente.

Venta en todas partes



STAR

Cal. 22, Long. Rifle. Única pistola que puede adquirir sin licencia ni guía.

Pídala en todas las armerías.

Fábrica de Armas «STAR» EIBAR

Agencia: **ALCALÁ, 47.** (Edificio del Banco Vizcaya).

NOTA.—Rechace las imitaciones. Desconfíe de las propagandas absurdas que le ofrecen armas de sistema anticuado, hoy desterradas en todos los países. La pistola **STAR** es la mejor y la única.

MODELO 7

POR 25 PTS SOLAMENTE,

A TÍTULO DE PROPAGANDA

MODELO 8

REMITIMOS CUALQUIERA DE estos **MAGNIFICOS CRONOMETROS SUIZOS** de pulsera **EXACTOS - ELEGANTES - SOLIDOS**

Mod. 7 - Irrompible, sin CRISTAL ni AGUJAS Ptas. 25 - Mod. 8, Con agujas y esfera luminosa, cristal irrompible Ptas. 25 - De bolsillo sin cristal ni agujas mod. 6, Ptas 15 - Idm. con agujas y esfera luminosa mod. 9, Ptas. 15 - Despertador de bolsillo, de gran utilidad, mod. 30 Ptas. 30. Soberbio reloj de sobremesa con esfera luminosa y despertador mod. D3 Ptas. 20 - Reloj de bolsillo EXTRA-PLANO, con agujas, caja cincelada de METAL FINO CROMADO inalterable mod. 15 Ptas. 25.

TODOS NUESTROS RELOJES ESTAN GARANTIZADOS 5 AÑOS

Los relojes de pulsera llevan su correa de cuero fino. Enviamos nuestros relojes a todas partes, FRANCO de PORTES y de EMBALAGE contra reembolso de su importe, garantizando su llegada en perfecto estado y a entera satisfacción. Mande su pedido HOY MISMO recomendándose de este periódico a los UNICOS distribuidores

CASA GINEBRA P. LARROCA 14 S.º SEBASTIAN



SANGRE PURA, RICA Y NUEVA

se consigue gracias a las acreditadas **PÍLDORAS DEPURATIVAS DEL Dr. SOIVRE**

Medicamento especial para combatir de una manera cómoda, rápida y eficaz el eczema, herpes, úlceras varicosas (llagas a las piernas), erupciones escrofulosas, eritemas, acné, urticaria, etc., enfermedades que tienen por causa u origen, humores viciados o infecciones de la sangre. Se ha dado al Depurativo del Dr. Soivre la forma de Píldoras, porque los Roobs, Jarabes, Elixires y todos los depurativos líquidos están compuestos de Alcohol, vinos, fuertes y jarabes concentrados que disminuyen la acción depurativa, irritan el estómago, fatigan los riñones y debilitan todo el organismo. Así las **Píldoras depurativas del Dr. Soivre**, resultan el Depurativo Ideal, cómodas y agradables de tomar, digestivas y reconstituyentes generales; regeneran, enriquecen y renuevan la sangre, aumentando con ello todas las energías del organismo; fomentan la salud y resuelven rápidamente todas las úlceras, llagas, granos, forúnculos, supuraciones, caída del cabello, inflamaciones en general, etc., quedando la piel limpia y regenerada, el cabello brillante y copioso, no restando en el organismo huellas del pasado. Exteriormente puede aplicarse la **Pomada del Dr. Soivre**, que calma al momento la inflamación y abrevia el tratamiento de las manifestaciones molestosas de la piel.

Venta a 6.60 ptas. el frasco de Píldoras depurativas del Dr. Soivre y a 3 ptas. el tubo de Pomada, en las principales farmacias de España, Portugal y América.

NOTA.—Dirigiéndose y enviando 0'25 ptas. en sellos de correo para el franqueo a Oficinas **Laboratorio Sokatarg**, calle del Ter, 16, Barcelona, recibirán gratis un librito explicativo sobre el origen, desarrollo y tratamiento de estas enfermedades.

«NOGAT» Producto especial MATA-RATAS



EL TERROR DE LAS RATAS

El mata-ratas «NOGAT» constituye el producto más cómodo, rápido y eficaz para matar toda clase de ratas y ratones. Se vende a 50 céntimos paquete y a 10 pesetas a caja de 25 paquetes, en las principales farmacias y droguerías. Dirigiéndose al Laboratorio, se envía por correo la cantidad que se desea, mandando antes, por Giro postal o en sellos de correo, el importe, más 50 céntimos para gastos de franqueo. **Producto del Laboratorio Sokatarg, Calle del Ter, 16, Barcelona.**



BLÉNORRAGIA

(PURGACIONES)

en todas sus manifestaciones: **URÉTRITIS, PROSTATITIS, ORQUITIS, CISTITIS, GOTA MILITAR**, etc. en el hombre y **VULVITIS, VAGINITIS, METRITIS, CISTITIS, ANEXITIS, FLUJOS**, etc. en la mujer por crónicas y rebeldes que sean se combaten de una manera cómoda, rápida y eficaz con los

CACHETS DEL Dr. SOIVRE

que depuran la sangre y los humores, comunican a la orina sus maravillosas propiedades antisépticas y microbicidas; sus admirables resultados se experimentan a las primeras tomas, la mejoría prosigue hasta el completo y perfecto restablecimiento de todo el aparato genito-urinario, curándose el paciente por sí solo sin inyecciones, lavados, aplicaciones de sondas, bujías, etc., tan peligroso siempre por las complicaciones a que exponen y nadie se enteró de su enfermedad.

Basta tomar una caja para convencerse de ello. Exíjase siempre los legítimos **CACHETS DEL Dr. SOIVRE** y no admitir sustituciones interesadas de escasos o nulos resultados.

Venta a 6.60 ptas. caja en las principales farmacias

Agentes. — New-York: Drug Importing C., 179, Adams Street Brooklyn. — S. José Costa Rica: I. Carreras, Bazar París, Avenida Central. — S. Juan Puerto Rico: J. Combas Peyork, Tetuán, 73. — Cuba: J. Carlos Guasch, Apartado 2293, Habana

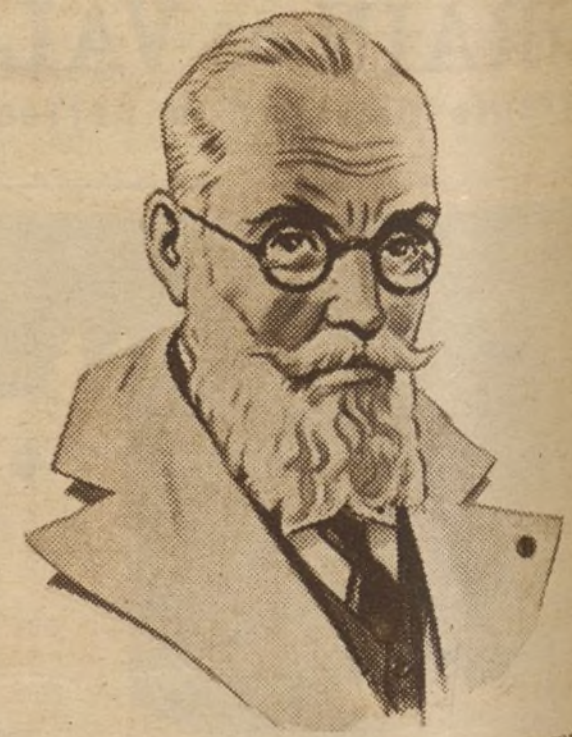
¡¡CALVOS!!

LABORATORIOS EZA

Los **LABORATORIOS EZA**, Apartado 1265, Barcelona, que son los exclusivos poseedores de la fórmula adaptable a la famosa teoría del Dr. Ralp-Tracy, que tanto asombro causa al mundo científico, le harán a Vd. un análisis microscópico de su cabello, indicándole el tratamiento completo para la total curación de la calvicie.

Modo de hacer desaparecer los callos y suavizar las durezas

Por el Dr. CATRIN



Es la diminuta raíz puntiaguda de sus callos la que, comprimiendo los nervios sensitivos le produce un dolor verdaderamente atroz por esta razón, que suprimir la parte exterior del callo, ya sea por vaja o bien quemándolo con líquidos cáusticos o parches, es perjudicial y lastimosamente el tiempo. Cortar un callo es siempre sumamente peligroso, ya que con ello se expone Vd. a un envenenamiento de la sangre e incluso al tétanos. Para lograr que sus callos le desaparezcan para siempre, por muy arraigados que ellos sean, bastará frotar los pies en agua caliente a la cual se haya adicionado Sal Rodell hasta que la misma tenga un aspecto lechoso. Esta medicina medicinal y oxigenada disuelve las substancias sebáceas y grasas de una piel dura o encallecida, en forma tal, que al momento de Vd. arrancar de cuajo sus callos, simplemente con los dedos, se menor sensación de dolor. Después de este baño, las durezas aparecen rascándose sencillamente. Con un baño salitrado se alivia el dolor y la inflamación de los pies hinchados, fatigados y lladurados. Los Saltratos Rodell restablecen la circulación de la sangre, fortifican los tobillos y devuelven la salud a los pies mados. Los Saltratos Rodell se recomiendan y venden a un módico en todas las farmacias, droguerías, perfumerías y centros específicos.

Lea usted CRONICA.

Ayuntamiento de Madrid

Última hora deportiva



La selección de Lisboa de rugby, que el pasado domingo jugó, en el campo de Chamartín, contra el equipo seleccionado de Madrid. En este encuentro ganaron ampliamente los madrileños.



El equipo seleccionado de Madrid, que dió una buena lección de rugby en Chamartín, el pasado domingo, venciendo por catorce a cero puntos a la selección de Lisboa. (Fots. Alvaro)



Selección francesa de hockey, que jugó contra la selección similar española en Madrid y en el campo de Las Delicias, venciendo el equipo español.



Selección española de hockey, que venció al equipo francés por dos a cero goals, en el partido disputado el domingo último, en Madrid. (Fots. Alvaro)

Comentando el momento.

Exigencia propagandista.

¿Qué sería de toda siembra deportiva si no hubiera el riego constante de una adecuada propaganda, que tiene su mejor portavoz en la Prensa, la cual no omite en estos últimos años sacrificio ni esfuerzo para intensificar la actividad deportiva del país! Somos sinceros, debemos reconocer que en muchos deportes no responde la realidad a lo que se proclama. La propaganda tenaz de unos cuantos ha creado ingenuamente un volumen de actividad que se disuelve

al primer contacto con los hechos. Pero de esa ficción sostenida con métodos inflacionistas se logra la consecuencia de que no se marchiten las ilusiones que van a constituir desinteresadamente una base de firmeza, en la que logre arraigar la afición que esos ilusos evangelizan.

En estos sanos métodos propagandistas no están metidos los directivos atléticos. Como de matute —decíamos hace ocho días— dejaron pasar un campeonato de noveles, muchachos a los que hay que alentar más que a los consagrados con la divulgación de sus gestas. Y advertíamos en nuestro último número que la Vuelta pedestre a Madrid iba a sufrir en

su crédito, en su prestigio y en su éxito, por incurrir los organizadores en la misma táctica de inhibición publicitaria. Así ha ocurrido. Esa manifestación deportiva, que por su carácter tiene un considerable valor de propaganda de la carrera a pie, de fondo, se ha perdido para esta misión una vez más. Trazado su itinerario por diversos puntos de la capital; proclamado a todas voces y en todas horas lo interesante de la lucha; llevando al público la curiosidad del más nimio pormenor; rodeando a la contienda de toda animación, se hubiera logrado dar al pedestismo un motivo de pujanza. Y bien necesitado de ello está tal popular deporte, al alcance de todo el mundo.

El miércoles próximo, día 25, compre usted el EXTRAORDINARIO de crónica, dedicado a LA MUJER

LA REGLA

suspendida volverá rápidamente y sin peligro con Perlas FEMI. Farmacias.

PISOS AMUEBLADOS,

casas y muebles nuevos, todos los adelantos.

Informes: Marqués del Duero, 1.-MADRID
Teléfonos: 58237 - 33943 - 52608

LOCALES CENTRICOS,

propios para almacenes o talleres; tienen teléfono, servicios de transporte, guarda permanente. Tienen montada maquinaria elaborar madera. — Alquileres de 25 a 2.000 pesetas mensuales.

Informes: MARQUES DEL DUERO, 1

MADRID

Teléfonos: 58237 - 33943 - 52608

VENEREO - SIFILIS - IMPOTENCIA

La tremenda plaga de estas enfermedades ha dejado ya de ser temible debido a los prodigiosos inventos de la moderna medicina, con los cuales se consigue de un modo seguro su curación, sin necesidad de recurrir a costosos tratamientos y sin necesidad de sondas ni inyecciones de ninguna clase.

BLÉNORRAGIA (purgación). — En todas sus manifestaciones, URETRITIS, CISTITIS, ORQUITIS y la tan temida GOTA MILITAR, en el hombre, y la Vaginitis, Metritis, Flujo, etcétera, en la mujer, por rebeldes y crónicas que sean, se combaten

de un modo rapidísimo y siempre seguro con los acreditados productos que acaba de recibir la **FARMACIA MINERVA, calle Hospital, 70, Barcelona**, los cuales depuran la sangre infecta, limpian los riñones y desde las primeras tomas se notan sus maravillosos efectos, quitándose en el acto todas las molestias. **Curación garantizada.**

SÍFILIS. — Con todas sus terribles consecuencias y manifestaciones, por viejas y rebeldes que sean, se cura también de un modo rápido sin ninguna clase de inyecciones.

IMPOTENCIA. — Esta enfermedad que hace volver prematuramente viejos a muchos jóvenes gastados, así como hombres ya de edad, se cura de un modo segurísimo.

Enfermos desengañados de todo tratamiento, probad los acreditados productos alemanes que acaba de recibir la **FARMACIA MINERVA, Hospital, 70, BARCELONA**, y curaréis con seguridad.

Pedid folletos e instrucciones gratuitos en la acreditada **FARMACIA MINERVA, Hospital, 70, Barcelona.**

Se envían gratis folletos explicativos a cualquier parte de España, por correo. Escribid indicando señas exactas y lo recibiréis completamente gratis.

crónica

¡Al fútbol! Hoy domingo, 22 de Abril, en Valencia, y en el campo de Mestalla, Valencia F. C. contra Oviedo F. C....

... Y en París, en el Estadio de Colombes, selección castellana, reforzada, contra Liga de París.



El equipo del Valencia F. C., eliminador el pasado domingo del «team» del Hércules F. C., de Alicante, y que esta tarde juega en su campo de Mestalla contra el Oviedo F. C., en interesante encuentro semifinal del torneo. Cano (1) o Nebot (1 b), guardameta; Torregaray (2) y Pasarín (3), defensas; Bertolí (4), Iturraspe (5) y Conde (6), medios; Torredelot (7), Montañés (8), Vilanova (9), Costa (10) y Sánchez (11), delanteros. Números (12) y (13), Melenchón y Trabancos, suplentes.

(Fots. Alvaro)



La selección castellana, reforzada, que esta tarde juega en el Stade de Colombes, próximo a París, contra el equipo representativo de la Liga de París: Cayol (1), Madrid F. C., guardameta; Pena (2), Sporting Club de Gijón, y Mendaró (3), Athletic Club de Madrid, defensas; Losada (4), Athletic Club madrileño; Vega (5), Club Celta de Vigo, y Pablo López (6), Club Valladolid Deportivo, medios; Marín (7), Athletic Club madrileño; Sañudo (8), Club Valladolid Deportivo; Campanal (9), Sevilla F. C.; Rubio (10), Club Deportivo Nacional madrileño, y Amunárriz (11), Athletic Club madrileño, delanteros. Números (12) y (13) los suplentes: Guillermo, guardameta del Athletic madrileño, y Sánchez, Club Deportivo Nacional, medio. A continuación, «Chacho», del Club Deportivo de la Coruña, que de encontrarse restablecido será incluido como delantero

(Fots. Alvaro)

Otros que se parecen.

En esto de desatenderse de la comunicación con el gran público, los directivos del hockey casi se ponen al nivel de los federativos atléticos. Lamentable es que una manifestación de tan extraordinaria importancia como una fase final del campeonato español del stick haya pasado desapercibido. Y que otro torneo —el femenino, también nacional— no haya sentido el derroche de ese vaho estimulador de las gentes, que forma una afición al condensarse. Y que el X Francés España, con todo su abolengo, se haya recluso, en una mañanita de Abril, en un campo arrabalero. Lamentable todo, porque el hockey es uno de los más admirables deportes por sus condiciones de ejercicio sano y uno de los espectáculos deportivos de belleza más clara, como advirtieron los espectadores que por vez primera gustaron de los malabarismos estéticos de los seleccionados.

De los 23 mate es internacionales que componen el palmarés del hockey español, diez han sido consagrados a la liza con Francia. Y el predominio de nuestros jugadores sobre los galos es terminante.

Los del «rugby» trabajan.

Los federativos del balón oval sí que muestran deseos de conquistar el asentimiento de los deportistas madrileños.

La campaña *rugbística* se ha rematado con un match intercruces. Los representantes de Lisboa (que hace unas semanas ganaron en su campo a los de Madrid por la diferencia mínima) han proporcionado cumplido desquite en Chamartín, donde han sido desbordados por nuestros jugadores, que tuvieron, ante un público numeroso, una lucidísima actuación. Pocas veces el quince representativo de Castilla ha medido sus fuerzas con bandos que asumieran la categoría de selección. Ningún triunfo se habían apuntado hasta el presente los *ruggers* matritenses en su corta campaña internacional. Este que inaugura la tabla es bastante contundente. Quizá valga para apoyar en él un pedido incremento.

Madrid en París.

Madrid ha ganado a París en Madrid. Y empatado en la *Ville Lumière*. El de hoy es el tercer match de fútbol entre el once que representa a la Liga parisina y el que defenderá los morados colores castellanos. El seleccionador de España se ha agarrado a este partido como el náufrago dicen que se coge a una tabla. Ha querido sacar del combate algún provecho para futuras evoluciones seleccionadoras. Hace bien, como los que le ceden facilidades sin regateo. Precisamente hay que aprovechar estas cosas inopinadas —porque este match no se buscó por los madrileños, sino que se ofreció a sus federativos por los de París—, que pueden servir para mejorar las disposiciones críticas de quien ha de constituir el equipo de España para el torneo mundial de Italia.

En París (escenario extranjero, con público adverso, con ambiente del tipo que ha de sentirse en la Copa del mundo) pueden algunos jugadores, todavía no terminados ante el doctor García Salazar (como Peña, Vega, Campanal), dar un rendimiento que permita al seleccionador ir haciendo su composición de lugar. El match tiene mucho interés, porque vale para un tanteo de cómo reaccionan fuera del ambiente patrio algunos ases, así como para formar el primer pelotón por el que han de salir al mundo en esta primavera los de la decantada «furia española».

Hacia el desenlace.

De los cuatro condenados a morir el domingo, tres sucumbieron. Algunos, como el Español y el Barcelona, con la alegría de no sentirse «tan malos» en el momento de entregar su alma a Dios. Y otro, como el Hércules, sintiendo el desmoronamiento de su momento entre el estrépito de un público excesivamente influenciado por versiones de un anterior encuentro. Escribimos estas líneas cuando todavía se ignoraba el Madrid habrá podido desembarazarse del Athletic. O si los bilbaínos habrán podido repetir sus hazañas de Barcelona, que terminan siempre con la derrota de los «merengues». Estos, en San Mamés, hicieron acto de contrición y se redimieron. Pero en un momento perdieron —con el goal de Muguerza— cuando supieron hacer en tantos minutos.

Las semifinales ofrecen una seguridad: la de que pase lo que pase, habrá un finalista que nunca lo será el Valencia o el Oviedo, que si hoy luchan en Mestalla con posibilidades para los levantinos, luego tendrán que contener en Buenavista, donde los ovetenses han de reducir a la nada lo que los valencianos en el campo hayan podido crear en estas horas. Los bilbaínos tienen por enemigo a un candidato al título. Mal negocio, no el del primer choque, que pueden liquidar victoriosamente, sino el de la respuesta. Se pueden agotarse... y ahogarse.

A. CRUZ Y MARTÍN